

RESEÑA

DE

LA GRAN FIESTA RELIGIOSA

DE ZAPOTLAN EL GRANDE

A SU VENERANDO Y EXCELSO PATRONO

El Castísimo y Gloriosísimo Patriarca

SR. SAN JOSE.

verificada en

OCTUBRE DE 1890.

GT4995
.J66
L6

GUADALAJARA

de la "Torre Eiffel" de Francisco Torres y Camp

1891.

932

37862

I

D

NON

GT4995

. J66

L6

932

932.932
R



1080029097



GT4995
-J66
L6

A LOS SRES.

Canónigo Rectoral Dr. D. Atencogenes Silva y
D. Cirilo Preciado,

Mayordomos de la gran fiesta josefina de Zapotlán
el Grande en el año de 1890,
y á sus más eficaces colaboradores, ó sea

Al Sr. D. Prisciliano Lopez y a su esposa
la Sra. D.^{ca} Marcelina Preciado de Lopez,

primos del que habla,
dedica el presente folleto, como el más grato recuerdo
de la gran fiesta,

El Autor.

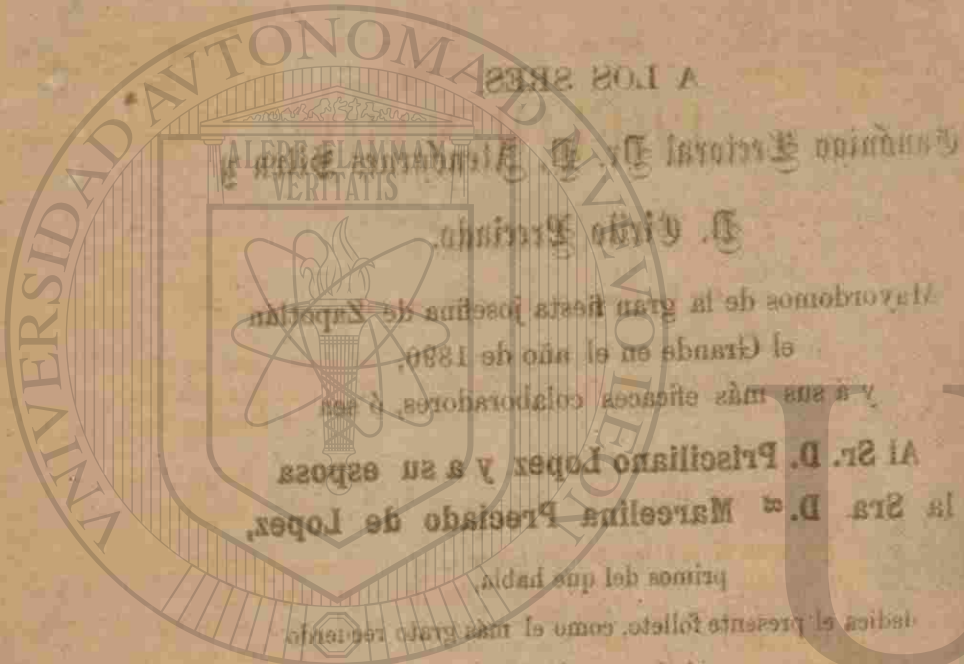
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Capilla Alfonso Reyes
Biblioteca Universitaria

55982



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 FONDO SALVADOR TOSCANO

... en el momento de la...
 ... de cada uno...
 ... de la...
 ... de la...
 ... de la...

PRELIMINARES.

La verdadera grandeza de los pueblos.

Los pueblos grandes, con la grandeza verdadera, con la grandeza del espíritu, con la grandeza a la cual se dan por añadidura las demás grandeza, indudablemente son los pueblos religiosos.

Porque la religión eleva al hombre hacia Dios; y cuanto más la creatura se aproxima a su creador, tanto más se engrandece y glorifica.

Por esto Zapotlán, la pintoresca ciudad cabecera del 9^o cantón de Jalisco, puede con justicia agregarse el título de *ciudad de la fe*, que se le ha dado siempre. Porque en él es la Religión la fuente secular y primaria de su vitalidad, de esa vitalidad popularosa e inagotable que se sobrepone a todos los ataques y trastornos de todo género y al desastre mismo.

Zapotlán, sí, es un pueblo de fé, una ciudad levítica.

Y la fé, la piedad, el casi ascetismo de la población, se revela sobre todo en la devoción ardiente y en la confianza ilimitada que ha depositado en su queridísimo Patrono, en el excelso y gloriosísimo Patriarca Señor San José, Padre Estimativo del Verbo Humanado, y Esposo Castísimo de la Madre de Dios. Es, en suma, un pueblo de fé, un pueblo de amor.

Zapotlán, grande, por ser un pueblo acendrada y eminentemente josefino.

Esto lo dice todo. Y esto constituye su mayor elogio. Pero su carácter josefino lo ostenta ese pueblo de una manera grandiosa, que le ha dado celebridad entre sus hermanos los

demás pueblos de la República, y hasta en el extranjero, en su gran fiesta josefina de Octubre de cada año.

Esa tradicional y famosa solemnidad es, para la ciudad de José, su acontecimiento magno, la página de oro de sus anales, el alfa y la ómega de sus recuerdos y esperanzas, el observatorio de la filosofía de su historia.

Quien quiera, por lo mismo, conocer á fondo á Zapotlán; quien se proponga medir sus tamaños; quien trate de predecir su futuro, más que en su clima delicioso, y en sus feraces vegas, y en los elementos naturales de que la mano pródiga de Dios lo enriqueció, y en la perspectiva hermosísima, en el deleitoso paisaje ó milagro de la estética de la naturaleza, que en el contemplan los ojos, viendo el hermoso valle desde cualquiera de las montañas que le forman como anfiteatro; más que en todo ese conjunto, digo, que hace de la población una de las más pintorescas y agradables del mundo, fijese en su fiesta josefina de Octubre. En ella está el mejor criterio para juzgar á Zapotlán. Desde esa eminencia debe estudiársele, y en esa balanza debe pesarse su valor.

Al que esto escribe le tocó la dicha de presenciar en el año próximo pasado el suceso más memorable, la imperecedera solemnidad religiosa, de la capital del 9.^o Cantón del Estado; é hijo agradecido del pueblo de José, y ligado, además, estrechamente por los vínculos, ya del parentesco (1), ya de la amistad, con las personas que en la solemnidad intervinieron como personajes de primer orden, ha querido también cooperar con su grano de arena á las glorias del Santo Patriarca, poniendo con la presente Reseña el remate á la cúpula del grandioso edificio de la devoción josefina, que en el año citado levantó Zapotlán á su venerando Patrono. Tal es el

Motivo de este folleto.

Voy, pues, á trazar á grandes pinceladas, en la forma del reportazgo, tan de moda hoy, el cuadro indicado, consignando los principales detalles de la fiesta josefina zapotlense de Octubre de 1890. Viene algo tarde en verdad la publicación, debido á que múltiples atenciones otra cosa no permitieron. Pero como la susodicha fiesta no sólo ha sido una de las más brillantes, sino quizá la mejor de su género en Zapotlán, he querido, á la vez que cumplir una promesa, ver en esa gran solemnidad una

(1) El Sr. D. Prisciliano López, hijo político del Sr. D. Cirilo Preciado, es primo hermano del autor de este opúsculo, según se indica en la Dedicatoria.

etapa de gloria, una columna miliaria, en la marcha de mi pueblo natal por los senderos de la devoción josefina, y desde lo alto de esa columna, dando una rápida ojeada al pasado, luégo adunarlo con el presente, y exhibir á ambos como présagos consoladores del porvenir. Comenzaré, por tanto, mi tarea evocando algunos recuerdos acerca de los

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA SOLEMNIDAD.

La gran fiesta josefina de Zapotlán, cuenta ya de establecida oficialmente 142 años, y su origen es el siguiente:

Presa del espanto la población, á causa de los terremotos, que antes eran tan frecuentes en Zapotlán, el vecindario, obligándose con juramento, eligió á Señor San José su Patrono contra esa calamidad y le prometió honrarlo con una solemnidad religiosa anual. Ese juramento se hizo por la vez primera en el año de 1747; pero sólo fué consignado en Instrumento Público, previa ratificación, hasta después de dos años, el 29 de Diciembre de 1749, con ocasión del temblor del 22 de Octubre de ese año; y se repitió en toda forma el 28 de Marzo de 1806, en vista del terremoto que el 25 del propio mes derribó en ese año el templo parroquial, pereciendo en esa horrenda catástrofe como unas dos mil personas. Así se desprende de los dos interesantísimos documentos que obran en el archivo de la Parroquia, y de los cuales tengo una copia delante. Voy á dar de esas dos piezas una idea, comenzando por el

Ier. Documento de la jura del Patronato de Señor San José sobre Zapotlán.

Este primer escrito, cuya copia, inspeccionada por los Sres. D. Manuel de la Plaza y D. Antonio de Figueroa, fué certificada el 30 de Octubre de 1764 por el Sr. D. José Rea y Monreal, quien, siendo Alcalde Mayor de la Provincia, por Su Majestad, actuó como Juez Receptor, por ausencia del Escribano Público, siendo testigos los Sres. D. Pedro Orozco y D. Francisco Pinzón, trae primeramente la *Petición* dirigida el 14 de Diciembre de 1749, sobre el Patronato de Señor San José, por varios vecinos al Sr. D. Antonio Sánchez Escandón, Alcalde Mayor de la Provincia por Su Majestad; á continuación el *Auto* de aprobación del mismo funcionario, y luégo la *Escritura* en que se contiene el Juramento del Patronato, fechada el 29 de Diciembre de 1749. De manera que *Petición*, *Auto* y *Escritura* son las partes que constituyen el legajo

Digamos algo sobre las tres.

(A).—En la *Petición*, ya los solicitantes hablan de un Juramento hecho desde antes en el mismo sentido, Juramento que ratifican, obligándose á él por sí y por sus sucesores y los otros vecinos, y prometiendo además que al Santo Patriarca lo acompañarían en marcha formal veinte vecinos de los más principales, las veces que públicamente hubiese de salir en procesión, penándose con la multa de doce pesos, los cuales se aplicarían al culto del Santo, á los que faltaran á la promesa.—Esta *Petición* fué plenamente aprobada por el Alcalde Mayor antes mencionado, quien, á la pena de la multa, agregó la de ser tildados de los Santos Sacrificios y demás actos públicos los que no cumplieran lo prometido. Calzan la *Petición* las firmas siguientes: Manuel Joaquín de Alcaraz.—Martín Ruiz Galindo.—Gaspar de Figueroa.—Juan Urbano Trejo.—Simón de Trejo.—Pablo Martínez Romero.—Fernando Martínez Morentin.—Juan de Aguirre.—Andrés López de Lara.—José Tomás Asencio.—Juan de Figueroa Baltazar Vázquez,—y Antonio de Avalos.

(B).—El *Auto* de aprobación lo firman con el Alcalde, como testigos de asistencia, Francisco Pinzón y Juan Antonio Angel de Padilla.

(C).—En la *Escritura*, en la cual actúa, por el Alcalde, D. Fernando Martínez Morentin, Teniente General de aquella Jurisdicción, los vecinos presentes declaran también que el Juramento del Patronato de Señor San José sobre el Pueblo y su jurisdicción, contra los temblores que siempre se habían sentido en ella grave y repetidamente, ya lo habían hecho los vecinos seglares el año de 1747, cuando se recibió y colocó la Imagen del Santo Patriarca; pero que deseando formalizar dicha Jura por Instrumento Público, la ratificaban y reproducían, obligándose además, los seglares, á contribuir á prorrata con ocho pesos, del Arancel para Misa y Procesión, y con seis pesos para el Sermón de la fiesta del Patrocinio del mismo Santo, y á asistir personalmente, cuando ménos quince vecinos, en forma de *Marcha Militar*, y á acompañar, en la tarde del mismo día, el Rosario; y los Eclesiásticos, á la asistencia, en la iglesia, con sobrepelliz, y en el Rosario, con manteo y á dar la cuota que en los gastos (1) les correspondía, hasta tenerse la cantidad de veinticinco pesos.—Añádese que para la perfección del compromiso se espera la aprobación de la Real Audiencia y del Illmo.

(1) Entre ellos figuran también los de los fuegos artificiales y cuanto dá mayor esplendor á la función. Esta fué la idea.

Sr. Obispo de la Diócesis (1), así como la aceptación y definitiva de los RR. PP. Guardián y Cura del Convento de S. Francisco de Zapotlán; y se advierte que, en caso de que el Comisario (2) de la función anualmente nombrado por los vecinos (3), quiera por su devoción aumentar de su peculio la suma fijada para los gastos, tan sólo se hará esto con respecto al novenario ó la cera, evitándose todo lo que únicamente signifique vanidad, ó que destruya la devoción y fomento los vicios. Y previénese, finalmente, que á nadie, por pobre que fuere, se le podrá negar que contribuya á esos cultos del Santo Patriarca, ni á ningún otro vecino se le podrá impedir que se ligue con la obligación de que se trata, la cual se contrae á perpetuidad á nombre de todo el pueblo, bajo la pena contenida en el *Auto* anterior, y comprometiendo cada uno sus bienes habidos y por haber; para cuyo efecto el M. R. P. Fr. Juan Bautista Solís, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio y Definidor y Guardián entonces en el Convento del Pueblo, y Fr. Juan Antonio Caro, Cura Ministro de Doctrina de la Feligresía, que estaban presentes, aceptaron la *Escritura*, sometiéndose, para su exacto cumplimiento, los otorgantes al fuero y jurisdicción de sus Justicias, como en sentencia pasada de cosa juzgada.

Las personas que ante el Alcalde comparecieron á otorgar el Juramento dicho fueron las siguientes:

Bachiller D. José Francisco de Alcaraz, Vicario y Juez Eclesiástico del Partido.—Br. D. Gaspar de Silva.—Br. D. Sebastián de Alcaraz.—Br. D. José Antonio de Saavedra y Quiñones.—Br. D. Bartolomé de Quiñones.—D. Pedro y D. Pablo Martínez Romero.—D. Manuel Joaquín de Alcaraz.—D. Juan de Aguirre.—D. José Tomás Asencio.—D. José Cobián.—D. Pablo de Cárdenas.—D. Baltazar Vázquez.—D. Juan Urbano.—D. Simón de Trejo.—D. Gaspar y D. Juan de Figueroa.—D. Francisco Calleja.—D. Antonio Ramírez,—y D. Antonio Dávalos.—Y los firmantes de la *Escritura* fueron: D. Fernando Martínez de Morentin.—Br. D. José Antonio de Saavedra y Quiñones.—Br. D. Caspar Manuel de Silva.—Br. D. Joaquín Bueno de Viveros.—D. José Tomás Asencio.—D. Baltazar Vázquez.—D. José Olas,—y D. Pablo Cárdenas.

Tal es el 1.º testamento, la 1.ª pieza en que se contiene el grandioso y venerando compromiso de nuestros mayores.

(1) Ignoro por qué no se ejecutaron los demás requisitos que el Derecho previene para la integridad canónica de la Jura del Patronato en cuestión. Ojalá se llenen pronto esos huecos lamentables.

(2) Hoy se le denomina Mayordomo.

(3) Actualmente se decide por medio de una rifa.

Veamos ahora el acto como la acción de la Diócesis (1), así como la acción de los RR. PP. Guardianes y Cura del Convento de San Juan de los Rios, y el Comisario de la Parroquia de San Juan de los Rios.

2.º Documento de la misma Jura

Este 2.º Documento, fechado el 28 de Marzo de 1806, en Zapotlán (1), se extendió, por falta de Escribano, ante el Sr. D. Diego de Zárate, Subdelegado Provisional de la Jurisdicción, por el Presidente, Gobernador e Intendente y Comandante Gral. del Reino de la Nueva Galicia, siendo los Instrumentales D. José Hilario Espinosa de los Monteros, D. Pedro Espinosa y D. José Casas, y lo suscribieron, el Sr. Cura, 5 Vicarios y dos Eclesiásticos supernumerarios de la Parroquia, muchos vecinos, y los Alcaldes de la Reducción. Después aparecen el Escribano y los testigos.

Por este documento consta:

1.º Que en el formidable terremoto del 25 de Marzo de 1806, que se sintió á las 4 de la tarde, perecieron bajo las ruinas del templo causadas por el azote, casi dos mil personas, fuera de las muchas que resultaron mal heridas.

2.º Que á esa hora llenaba numeroso concurso el templo, por el ejercicio de la Santa Misión que desempeñaban los RR. PP. de la Santa Cruz de Querétaro, Presidente Fr. Buenaventura Yum y sus compañeros Fr. Francisco Núñez, Fr. Francisco Covás y Fr. Antonio Ros.

3.º Que en los momentos del terremoto explicaba la Doctrina el R. P. Núñez, quien providencialmente se libertó entre las ruinas. (La tradición cuenta que el predicador se salvó en el hueco del muro, por donde se salía al púlpito.)

4.º Que todas las capillas ó templos de la población se destruyeron, de tal suerte que en los dos siguientes días no hubo Misa, y el día de la Jura se celebró el Sacrificio bajo una enramada, en la plaza, donde se hallaban reunidas en jacales improvisados las familias, cuyas casas, que fueron la mayor parte, habían sido destruidas.

5.º Que en ese día se hizo recuerdo, tanto del temblor (2) que se sintió en Zapotlán el 22 de Octubre de 1749, en el cual no pereció nadie, como de que entonces se obligaron los zapotlenses, con formal Escritura, á solemnizar anualmente, al Santo Patriarca, á quien eligieron Patrono, y por cuya intercesión que imploraron, se aplacó la justa ira de Dios.

(1) En este 2.º Documento ya se da á la población el nombre de Zapotlán el Grande; no así en el 1.º.
(2) De este sacudimiento no se hace mención especial en el Juramento, en el cual sólo se habla de temblores graves y repetidos.

6.º Que en virtud de esto los otorgantes del Documento, reproducían, ratificaban y de nuevo revalidaban, en toda forma de derecho, por sí y por sus descendientes, el Juramento de sus mayores.

7.º Que entonces se reguló el gasto de la función en 35\$ (antes eran 25\$), que fué la tasa fijada al Mayordomo (en este año, como se ve, ya aparece con este nombre el que antes se llamaba Comisario) designado por la rifa que en la misma Parroquia se había de celebrar anualmente; que ese límite en los gastos estableciase con el fin de que nadie se rehusara á entrar en la rifa, como ya lo habían hecho algunos, á causa de que varios Mayordomos habían erogado cantidades excesivas, hasta mil pesos (1); pero que si alguno quería gastar más, no pasara de 100\$, con tal que se aplicaran exclusivamente al santo fin, del culto divino, castigándose con una multa irremisible de 50\$, aplicados al culto de Sr. S. José, al trasgresor.

8.º Que en este Juramento 2.º como en el 1.º, nuestros mayores proscribieron terminantemente de la fiesta josefina toda superfluidad ó todo elemento profano que viniera tal vez á ser un incentivo ó ocasión de pecados, origen del azote con que Dios ha castigado á la población.

9.º Que el Mayordomo de la función, sea pobre ó rico, debe coleccionar para ella limosnas entre los habitantes del pueblo, con el objeto de que todos cooperen y logren el beneficio, tomando de esta manera el carácter de fiesta popular.

10.º Que á todos los vecinos se impuso la obligación de asistir, con sus familias, á la Misa, Sermón, Rosario y Rifa (esto, entendido á la letra, ya no es ahora posible), pudiendo al efecto hacerse uso de la coacción civil contra los infractores, para lo cual se concedió también lo que hoy se denomina acción popular.

11.º Que en los mismos términos, y bajo las propias circunstancias y condiciones, obligando los vecinos con todo rigor de justicia y en derecho sus personas y sus bienes, nuevamente juró Zapotlán en ese año Patrona suya contra los temblores á la Purísima y Santísima Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe, para cada año solemnizarla, ó en el día aniversario de la Catástrofe, ó en aquel á que se trasladase con

(1) Hoy se gasta mucho más, sin comparación. Pero también en Zapotlán de entonces, donde ni Escribano Público había, distaba grandemente del que hoy, en el fin del siglo XIX, es cabecera del 9.º Cantón de Jalisco.

justa causa esa solemnidad, que se hará *sin perjuicio de la que anualmente se celebra el doce de Diciembre.* (*)

Este 2º Juramento quedó firmado por nuestros antepasados siguientes: el Sr. Dr. D. Alejo de la Cueva, Párroco de la Feligrésia; sus Vicarios los Sres. Presbs. D. Felipe de Figueroa, D. Mauricio Pesquera, D. José Antonio Barreda, D. José María Jiménez de Muñana, y D. José M^{te} Alcaraz y Venegas; los Eclesiásticos Supernumerarios Br. D. Miguel Jacinto de Tomás Asencio y D. Martín Galindo; y los vecinos D. Luis de Figueroa, D. Rafael López, D. José Fernández Peredo, D. José Gerardo Palafox, D. José Cayetano Bobadilla, D. Pedro San León Gómez de Velasco, D. Rafael de Vargas, D. José García, D. Miguel López, D. Matías López, D. José Fuentes, D. José María López de Lara, D. José Gutiérrez Aguilar, D. Francisco Antonio de Garibi, D. José María de Jesús Vargas, D. Juan Manuel de Rulfo, D. José Vicente Prieto, D. Manuel Quintero, D. Ramón Alcaraz, D. Juan Bautista Cárdenas, D. Antonio Carrasco, D. Eduardo Anguiano, D. José Antonio Manzano, D. Miguel Gómez de Velasco, D. José Antonio Quiroga y Esgoda, D. Juan Villega, D. Esteban Díaz Infante, D. Juan Madrigal, D. José Marcel Gutiérrez de San Juan, D. Faustine Ochoa, D. Francisco Galván, D. José María Vargas, D. Vicente Manzano, D. Venancio Aguilar, D. Andrés Vicente Carrasco y D. Francisco Carrasco.—Calzan al fin el documento las siguientes firmas: José Carrillo, Escribano de la República.—De asistencia, José Remigio Gómez y Francisco Vilches.—En la copia: Diego Zaranchiz.—De asistencia José Remigio Gómez y Francisco Vilches.

(*) Desgraciadamente Zapotlán en esta parte no cumplió su Juramento de celebrar en todo tiempo la fiesta guadalupana con el esplendor que debía y que ha dado á la solemnidad josefina. Esta aberración indudablemente ha privado á la población de bienes inmensos.—Recuerdo yo que, no hace muchos años, la gran fiesta religiosa nacional de Diciembre no se celebraba en Zapotlán, y la del Juramento de 1806 solamente la hacían sin pompa ninguna ni magnificencia, los indios, el 25 de Marzo, día impropio. Afortunadamente ya va volviendo sobre sus pasos la población. Desde que mi amigo íntimo y condiscípulo el Sr. Presb. D. Pantaleón Tortolero, celoso guadalupano, estuvo al frente del Seminario de aquella ciudad, comenzó, gracias á su eficaz propaganda, á celebrarse con esplendor la fiesta de Diciembre, y aun se creó una Asociación Guadalupana, de la que es alma y recibe beneficios dicho Establecimiento. Pero falta cumplir, y con grandeza digna de Zapotlán, el compromiso jurado á que se obligó para con la Patrona de la Patria y suya especial. Hágalo pronto y tendrá una nueva prenda de grandeza y de gloria.

Tales son las dos escrituras, los dos testamentos de que nuestros antepasados nos hicieron á los zapotlenses ejecutores, en presencia de los cielos y la tierra. Estos son los mejores títulos de nobleza, estas las bases graníticas que sirven de pedestal firmísimo á la grandeza verdadera de la población.

Los vínculos, de consiguiente, que ligan á Zapotlán con el Castísimo Esposo de María y Padre Legal de Jesús, venerandos son e indestructibles y sellados están por la marca imperecedera de los siglos. José es del pueblo, y el pueblo es de José, para siempre. Y la sanción de esta ley tiene, como debe tenerlo, el doble carácter de religiosa y de civil. La Iglesia y el Estado caminaron perfectamente de acuerdo, como debe ser, en este pacto inmortal.

Mas para cumplir Zapotlán su jurada promesa al Santo Patriarca, siempre se ha designado un Jefe que encabece cada año el movimiento religioso de la población en la gran fiesta josefina de Octubre. Esa persona, ese Jefe, que al principio se denominaba *el Comisario* y que nombraban los vecinos, se llama hoy *el Mayordomo de la función*, y para nombrarlo, hácese, inmediatamente después de la procesión, una solemne rifa, á la cual entran los más caracterizados vecinos. De manera que en el firmamento espléndido de la devoción josefina zapotlense, destácase como una brillante constelación, como una pleyade hermosa, la serie de los mayordomos, de los jefes de la gran solemnidad, elegidos por la suerte, ó mejor dicho por la Providencia, para acaudillar al pueblo en su marcha de gloria hacia su Santo Patrono.

Qué lástima que ya no se pueda saber quiénes fueron todos esos josefinos por excelencia, todos esos beneméritos del Esposo de la Madre de Dios, cuyos nombres debían estar grabados con letras de oro en los anales de gloria de la cabecera del 9º Cantón de Jalisco!

Pero los documentos faltan, por lo menos hoy, para esclarecer ese punto de la historia zapotlense, y el mismo vacío desgraciadamente se nota en lo relativo á los nombres de la mayor parte de los oradores, de los panegiristas del Santo Patriarca en esa popularísima fiesta. Sin embargo, apoyado en los datos que sobre el particular se dignaron bondadosamente suministrarme, tomados de los libros parroquiales y de la tradición, el Sr. Cura Propio actual de Zapotlán Lic. D. Juan J. Caldera y los Sres. Presbs. D. Rafael Silva y D. Bernardino Amaya, quienes consultaron al efecto á los Sres. D. José María González y D. Trinidad Vázquez, zapotlenses que son pon su buena memoria, una tradición viviente de la historia de su pueblo, voy á

consignar aquí los nombres de los que fueron los Mayordomos dichos, desde el año de 1839 en adelante (y de otros años anteriores) y los de los señores Eclesiásticos que en algunos años han tenido la honra de predicar en la célebre función. Para ambos catálogos me han servido también de mucho las noticias que me suministró, tomadas de una colección de *décimas* que de esa solemnidad ha tenido la curiosidad de formar, la ilustrada Srta. Josefa Vargas, zapotlense distinguida y ahora vecina de Guadalajara.

Hé aquí los dos catálogos:

Mayordomos de la función.

- 1802—D. José Fernández Peredo y D. Francisco Antonio Garibi.
 1803—D.ª María Ignacia de Figueroa.
 1804—D.ª Antona Pisano (1), en compañía de los Sres. Curas Dr. D. Alejo de la Cueva, D. Marcelino Figueroa, D. Braulio Monroy y D. Manuel de la Plaza, y de los Sres. Presbs. D. Felipe Figueroa, D. José María Alcaraz y D. Miguel Vargas.
 1806—D.ª María Josefa Pérez y su esposo D. Miguel López.
 1808—El Presb. D. Martín Ruiz Galindo, a nombre de su sobrina D.ª Juana Catalina Baquedano.
 1809—D.ª María Josefa Quiroga y Esgodo.
 1810—María Josefa Quintero de Fierro.
 1813—María Galván.
 1821—El Teniente Coronel D. Ramón de Alcaraz y el vecindario.
 1826—D. Manuel Somellera.
 1829—Juan Ornelas.
 1835—Francisco Padilla.
 1836—Mariano Carrasco.
 1839—Rafael Reyes.
 1840—Gertrudis Ochoa de Cueva.
 1841—Felipe Villegas.
 1842—Tiburcio Silva.
 1843—Agustín Jiménez.
 1844—José María Manzano y D. Gerardo Ochoa Vazquez.
 1845—Dionisio Arteaga (Cura de Zapotlán).
 1846—Cristóbal Urzúa.

(1) Por muerte de su hermano el Sr. Cura D. Pedro Pisano.

- 1847—Juan Vázquez.
 1848—José Francisco Figueroa.
 1849—Ignacio T. Alatorre.
 1850—Celedonio Villalvazo.
 1851—José María Silva.
 1852—José María Manzano (2.ª vez).
 1853—Manuel Parra, con el pueblo.
 1854—José María Fuentes.
 1855—Cirilo Preciado.
 1856—Sra. D.ª María Loreto Toscano, por el Sr. D. Guadalupe G. de Velasco.
 1857—Presb. D. Rafael Silva y hermanos, con el pueblo.
 1858—D. José María Urzúa.
 1859—Leonardo Villanueva (padre).
 1860—Mauricio Gómez.
 1861—Esteban Ugarte.
 1862—D.ª Teresa Ornelas.
 1863—D. Pascual Galindo (Lic.).
 1864—Donato Ochoa.
 1865—Ramón Velasco.
 1866—D.ª Brígida Contreras de Orozco.
 1867—D. José María Magaña.
 1868—José Trinidad Vizcayno.
 1869—Celedonio Villalvazo.
 1870—Mauricio Gómez.
 1871—Pedro Cárdenas.
 1872—Secundino Mendoza.
 1873—José María Cárdenas Madrueno.
 1874—Donaciano Villanueva.
 1875—Severo Vizcayno y D. Rafael Mendoza.
 1876—Salvador G. Ochoa.
 1877—Rafael Mendoza.
 1878—Antonio Avina.
 1879—Celso Vergara.
 1880—D.ª Carlota García de Gómez.
 1881—D. Juan Castellanos.
 1882—Cirilo Preciado (2.ª vez).
 1883—Donato Ochoa.
 1884—Vicente Chávez.
 1885—Jesús Jiménez (Lic.).
 1886—D.ª Margarita Jaso de Cárdenas.
 1887—D. Lucas Castellanos.
 1888—Alberto Enríquez.
 1889—José Dolores Vergara.

1890—Atenógenes Silva (Dr. y Lectoral) y D. Cirilo Preciado (3.ª vez).

Oradores de la función.

- 1841—M. R. P. Fr. Isidro Gascón. (+) (1).
 1844—M. R. P. Fr. José María Álvarez. (+)
 1847—Sr. Cura D. Juan Nepomuceno Rodríguez. (+)
 1854—Sr. Presb. D. Marcos Lozano. (+)
 1857—Convidado el Sr. Gutiérrez Guevara.—Improvisó el Sr. Presb. Francisco Rincón, Vicario de S. Sebastián. (+)
 1858 (?)—M. R. P. Fr. Pablo Molina. (+)
 1862—Sr. Presb. D. Francisco Pérez. (+)
 1865—Sr. Presb. D. Florencio Parga. (Hoy Chantre de la Catedral de esta ciudad.)
 1866—Sr. Presb. D. José María Cabago. (+)
 1868—Sr. Presb. D. José Ramón Arzac. (+)
 1869—M. R. P. Fr. Ignacio de Jesús Cabrera.
 1870—M. R. P. Rector de San Agustín Fr. Manuel Rodríguez. (+)
 1871—Sr. Presb. D. Matilde López, Cura de Tamazula. (+)
 1872—Sr. Presb. D. Ramón López.
 1873—Sr. Cura de Sayula D. Francisco Esparza. (+)
 1874—M. R. P. Fray Buenaventura Portillo (Obispo que fue de Chilapa y la Baja California y que lo es hoy de Zacatecas.)
 1875—Sr. Presb. D. Rosalío Ayala (Hoy Prebendado).
 1876—M. R. P. Rector de San Agustín Fr. Manuel Rodríguez. (+)
 1877—Sr. Cura D. Ignacio García de León.
 1878—Sr. Cura D. Julio Mascorro.
 1879—Sr. Cura D. Jesús Cárdenas.
 1880—Sr. Doctoral Dr. D. Miguel Baz.
 1881—Sr. Cura D. Francisco Díaz (Obispo que fue de Colima.)
 1882—Sr. Presb. D. Ramón López (Srio. de Cabildo).
 1883—M. R. P. Fr. José María Najar.
 1884—Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva.
 1885—Id. Id. Id. Id.
 1886—Id. Id. Id. Id.
 1887—Id. Id. Id. Id.
 1888—Id. Id. Id. Id.
 1889—Id. Id. Id. Id.
 1890—Sr. Cura Dr. D. Luis Silva.

(1) Este signo indica que ya no viven los sacerdotes que lo llevaron.

Sin saberse, además, en qué año predicaron igualmente en dicha función los siguientes: Fr. José González (mercedario), Fr. José M.ª Chávez (zapopano), Fr. Bernardino Pérez (capuchino del Convento de Guadalupe de Zacatecas), Sr. Pbro. D. Antonio Gómez, Sr. Cura D. Juan N. Ramírez, Sr. Cura D. Luis Fernández y Sr. Cura D. José M.ª Sánchez: de los cuales tan solo vive el Sr. Cura Ramírez.

Así es que los oradores de esa gran fiesta, de quienes se tiene noticia cierta, son tan sólo 39, y falta saber para completar el número de 141, quienes fueron los otros 102.

Para concluir estos datos históricos relativos al pasado de la fiesta josefina, sólo añadiré que la hermosísima procesión ó "Rosario" de la solemnidad, bajo la forma que tiene hoy, de representación de pasajes bíblicos, y copia según parece, de la de Querétaro, denominada de "carros alegóricos," en las fiestas de Navidad, la introdujo el M. R. P. capuchino Fr. José M.ª Álvarez (mi padrino de pila) del Convento de Guadalupe de Zacatecas, el año de 1844 ó el de 1852, siendo el Mayordomo D. José María Manzano; que en esa procesión se desplegó una pompa grandiosa, principalmente, que yo recuerde, cuando hicieron la función los Sres. D. Manuel Parra (pintor), Presb. D. Rafael Silva y D. Ramón Velasco, y las Sras. D.ª Brígida Contreras de Orozco y D.ª Carlota García de Gómez, es decir, en los años de 1853, 1857, 1865, 1866, y 1880; y que á darle mayor amplitud y perfección han contribuido eficazmente los Sres. Presbs. D. Rafael Silva, D. Pablo Contreras y el Sr. Canónigo Dr. D. Atenógenes Silva. Y basta ya para antecedentes históricos ó sea para el pasado de la gran fiesta josefina de Zapotlán. Vamos ahora á su glorioso presente.

La gran fiesta josefina zapotlense de 1890.

Mayordomos de la solemnidad.—Júbilo causado por su designación.

Apenas las urnas electorales de la Notaría de la Parroquia dejaron ver, el 23 de Octubre de 1889, que la Providencia, mediante el voto de costumbre, había designado para Mayordomo

mos de la gran fiesta josefina del año siguiente al Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva, quien, estando presente á la rifa, había consentido en figurar en ella (no obstante que no era ya vecino de Zapotlán), pero asociado con alguno de los vecinos, y al Sr. D. Cirilo Preciado, con quien se le acompañó, cuando la satisfacción y el entusiasmo se revelaron sin embozo y no reconocieron límites, confiándose desde luego en que la solemnidad estaría espléndida, como nunca.

Y á fé que tenían de sobra razón los zapotlenses. Por una parte, la grande estimación, el extraordinario afecto, quizá cada día mayor, que todas las clases de la feligresía profesan, y con justicia, al que fué su benemérito Pastor, su Cura interino, de 1880 á 1883, en cuyo corto periodo llevó á cabo mejoras importantísimas del orden religioso y social que dejaron huella profunda en aquella población é hicieron inolvidable el gobierno del joven Párroco, auguraba sin duda que toda la población tendría participio con ardor en la fiesta, desempeñando cada cual su comisión lo más perfectamente posible, bajo la iniciativa y dirección del sabio é incansable Sr. Lectoral; y por otra parte, la piedad y desprendimiento que el Sr. D. Cirilo Preciado, uno de los agricultores acaudalados de Zapotlán, había manifestado en las otras dos ocasiones (años 1855 y 1882) en que había sido Mayordomo de la misma fiesta, hicieron que también por este lado fuera recibido con el mayor gusto el resultado de la rifa, dato el más seguro para pronosticar en Zapotlán el esplendor de su función josefina de Octubre; pues regla es en aquella ciudad que cuando el Mayordomo es desprendido y manifiesta júbilo por la elección que de su persona ha hecho el Santo Patriarca, la solemnidad estará espléndida, porque toda la población se prestará con gusto á colaborar con el Jefe de la fiesta. Por ambos lados, de consiguiente, recibida fué con aplauso la buena nueva. Los nombres de los dos Mayordomos, formando una dualidad gratísima y armónica, fueron el mejor vaticinio, tanto de la esplendidez y grandiosidad insólitas de la función josefina de 1890, como de la gran concurrencia que afluiría de forasteros á presenciar la solemnidad.

De conformidad con tan buenos augurios comenzaron, por tanto, desde entonces los

Preparativos de la fiesta.

El Sr. Silva, por una parte, antes de volverse á Guadalajara á sus tareas capitulares, que había dejado por motivo de sus vacaciones; y el Sr. Preciado, por otra parte, con la ayuda eficaz de sus allegados, muy bien relacionados con el Sr. Lectoral,

después de haber concertado el plan de la función, comenzaron á organizarla y á distribuir las comisiones á que de pronto era posible atender: y todos pusieron luego manos á la obra.

Después, en el mes de Enero del año siguiente, habiendo ido el Sr. Silva á Sayula, con ocasión de la solemne fiesta de la Dedicación del Santuario en aquella ciudad, fiesta en que fué el Sr. Lectoral uno de los oradores, dirigióse á continuación también á Zapotlán, donde pasó unos días, dictando nuevas disposiciones é inspeccionando las ya efectuadas tocante á los preparativos de la solemnidad que le estaba encomendada. Y por último, aliviado apenas de una grave enfermedad que lo tuvo en cama varios días en Guadalajara, partió para Zapotlán á mediados de Agosto, á donde llegó en el mismo mes, no quitando desde entonces la mano de las tareas de la función hasta su término.

A su vez, las diferentes Comisiones que desde Octubre ó después fueron nombradas y las familias ó personas encargadas de las insignias ó representación de los pasajes bíblicos, teniendo que hacer para mucho tiempo, no quisieron estar desprevenidas en nada. Así es que puede asegurarse que los preparativos de la fiesta duraron todo un año y dieron trabajo á casi toda la población.

Entre tanto el tiempo corre veloz; llega el mes de Septiembre, y aparecen fijados en las puertas de los templos en Guadalajara, Zapotlán, Colima y otras muchas poblaciones del nuestro y de otros Estados,

Los Cartelones-Programas de la fiesta,

que, impresos elegantemente en pliego cuádruplo, en las prensas de la tipografía de Ancira de esta capital, anunciaban cual heraldos á las poblaciones de la República la gran solemnidad josefina de Zapotlán y las convidaban á participar y gozar de ella, como de costumbre. Vamos á reproducir en esta Reseña el contenido de esos anuncios, donde se traza el plan y el carácter de aquella solemnidad. Dicen así:

"Gran fiesta religiosa de Zapotlán el Grande á su venerando Patrono el Castísimo y Gloriosísimo Patriarca Señor San José, en el próximo mes de Octubre."

"La fé comunica á los pueblos, en las grandes circunstancias y en los más terribles conflictos, una especie de intuición salvadora que viene á decidir y á fijar sus más gloriosos destinos.

"Ciento cuarenta y un años hace que Zapotlán el Grande, es

ta católica y piadosa población jalisciense, presa del terror y la aflicción, al ver que su suelo, agitado por espantosas convulsiones, vacilaba y trepidaba horriblemente bajo de sus pies, á una mirada de justo enojo de *Aquel que ve á la tierra y la hace temblar*, levantaba sus ojos á las alturas, entre gemidos penitenciales y fervientes plegarias, pidiendo al cielo misericordia; y buscando entre todos los santos, entre todos los amigos de Dios, uno que le sirviera de Patrono Especial, de Intercesor constante y perpetuo ante el trono del Altísimo, encontró luego al Varón excelso á quien el Omnipotente escogió desde toda la eternidad para que fuera el Jefe de la Sagrada Familia, de la Trinidad Santísima de la tierra, es decir, á José, al Padre Estimativo de Jesús y Esposo Verdadero de María, al Superior de Dios mismo y de la Madre de Dios.

Desde entonces quedó en los consejos divinos decidida la suerte de Zapotlán. Sus dos autoridades, la eclesiástica y la civil; la Iglesia y el Estado, ó más bien dicho, el pueblo cristiano, el pueblo constituido como debe ser, como lo pinta con magníficos rasgos el Pontífice actualmente reinante, el esclarecido León XIII, en una de sus estupendas Encíclicas, juró solemnemente, á la faz del mundo, perpetuamente ser un pueblo josefino, vi- viendo para siempre jamás bajo el patrocinio del Castísimo y Gloriosísimo Patriarca, y demo- trándole cada año con espléndido culto su amor y devoción ardientes y su confianza y acen- drada gratitud. ¡Sublime y grandioso compromiso de todo un pueblo! Y ese inspirado y sacro juramento se reprodujo por la misma población y con el mismo carácter, entre lamentos y justo duelo, hace ochenta y cuatro años, cuando nuevo y hor- rondo terremoto derribó el templo parroquial, siendo víctimas de la catástrofe cerca de dos mil personas. ¡Oh años terribles de 1749 y de 1806! ¡Qué amargas fechas, pero á la vez cuán consoladoras, habeis venido á ser para Zapotlán! ¡Si, por- que sois dos fechas de justicia y de misericordia divinas á la par! Porque si la población afligida vió, es cierto, en esos dos años, descargarse sobre ella el justiciero brazo de Dios, también, contrita, al punto vislumbró un rayo divino de luz y respiró en un horizonte de esperanza, de consuelo y de ventura, colocán- dose bajo el amparo de José. El pueblo ha cumplido hasta hoy sus compromisos jurados para con su Protector Santísimo; y José, por su parte, se ha manifestado con largueza su amantí- simo Patrono, colmándolo de beneficios de todo género, en lo espiritual y en lo temporal; de manera que desde entonces la historia de Zapotlán es la historia de las finezas del Esposo de María, historia tiernísima y maravillosa que pued

se como la epopeya del amor de un pueblo á su carísimo Santo Patrono, y de los incontables favores del Patrono á su mimado pueblo.

«Este es el ideal de Zapotlán el Grande, el ideal radioso á cu- yos esplendores caminará siempre con paso firme á su glorioso destino! ¡Esta la bandera invicta que, izada por el pueblo josefi- no desde hace ciento cuarenta y un años, lo ha de guiar á la vic- toria por los senderos de la verdad y el bien, en la misión que el Todopoderoso le tiene confiada, entre todos los pueblos que forman el Reino de Jesucristo!

«Bendito ideal! Sacrosanta bandera!

«Al concebir ese ideal, y enarbolando esa ban- dera, Zapotlán previno los deseos y se anticipó al mandato del Vicario de Jesu- cristo, del Papa Infalible, que á toda la Cristiandad, á todos los pueblos del orbe católico, ha designado el mismo ideal y ha en- tregado el mismo lábaro, colocándolos bajo el patrocinio del hu- milde y excelso Artesano de Nazareth! ¡Id á José! dijo el gran Pio IX, el Pontífice de la Inmaculada y de la Infalibilidad, en 1871, en momentos solemnes, en lo más recio de la batalla uni- versal que el Catolicismo libraba á la Revolución ó sea al Sata- nismo, en aquellos días. E *Id á José* repite al mundo entero en nuestros días el admirable León XIII, el Papa escritor, el Pontífice de la Filosofía y de la Literatura, de la Diplomacia y del Rosario. Y con razón, porque en el patrocinio de José, y en la consiguiente imitación de su virtud, tan humilde cuanto heroica y esplendente, está el salvavidas del mundo moderno y la panacea de la moribunda civilización actual!

«De conformidad con su compromiso solemne, y siguiendo sus gloriosas y venerandas tradiciones josefinas, esta ciudad se prepara á celebrar con toda suntuosidad en el próximo mes de Octubre la solemne fiesta religiosa que anualmente dedica á su esclarecido Protector y Excelso Patrono el Castísimo y Glorio- sísimo Patriarca Señor San José, á la cual tiene el gusto y la honra de convidar á sus hermanas las poblaciones de la Repú- blica, especialmente á las más cercanas. La fiesta se verificará en el año actual de la manera siguiente:

I.—Del día 1^o al 11, habrá una tanda de jercicios espiritua- les de misión, la cual está encomendada á Religiosos Fran- ciscanos bajo la dirección del M. R. P. ex-Comisario General Fr. Teófilo G. Sancho.

II.—Día 12: solemne reparto de invitaciones (vulgarmente *décimas*) al vecindario para la iluminación y adorno de las ca- lles durante el novenario y función principal.

III.—Del 13 al 21: solemne novenario, que celebran en turno los principales vecinos de la ciudad. En todos estos días habrá: misa cantada á las 7, con exposición del Santísimo, todo el día; misa rezada á las 9, y á continuación el rezo de la novena; y ejercicio vespertino, compuesto de rosario, visita al Divinísimo, lección, meditación y plática.

IV.—Día 20, á las 9 de la mañana: solemne función al Sagrado Corazón de Jesús, al cual desde el año pasado se consagraron las familias de la ciudad y es el Titular de la Iglesia Parroquial. El sermón estará á cargo del Sr. Canónigo Penitenciaro Dr. D. José Homobono Anaya.

V.—Día 21, á las nueve de la mañana: solemne función dedicada á María Santísima del Rosario, cuya imagen se venera en la citada Iglesia Parroquial, y cuyo mes, conforme á las prescripciones de Nuestro Santísimo Padre León XII, celebra toda la Cristiandad. Predicará en esta solemnidad el Sr. Prebendado Dr. D. Ramón López.—Por la noche, á las 9, suntuosos maitines de Sr. San José. Después de ellos se quemarán los vistosos fuegos artificiales de costumbre.

VI.—Día 22: solemnisima función dedicada á SEÑOR SAN JOSÉ, como Patrono jurado de la población. Comenzará la fiesta á las 9 de la mañana, y oficiará en ella de pontifical el ILLMO. SR. OBISPO DE COLIMA D. FRANCISCO DÍAZ MONTES. El panegírico del Santo será desempeñado por el Sr. Cura Dr. Presb. D. Luis Silva. Por la tarde concluirá el ejercicio con un solemne "TE DEUM."

Que el Padre Estimativo de Jesús y Esposo Verdadero de María bendiga los cultos que le dedica su pueblo predilecto!
Zapotlán el Grande, Septiembre de 1890.

El tiempo sigue corriendo presuroso. El gran mes de Zapotlán, el mes de Octubre, comienza, y con él dan principio

Los ejercicios espirituales de Misión.

Fue un gran pensamiento de los Sres. Mayordomos de 1890, y á la vez una realización magnífica del ideal de nuestros mayores revelado en la doble jura del Patronato de Sr. San José, el empezar la solemnidad por la santificación de las almas con los ejercicios de misión. Así lo prometieron con sobrada justicia nuestros antepasados. Quisieron y mandaron que la función josefina fuera, á la par que espléndida, penitencial, armonizándose con la pompa religiosa de la fiesta la reforma de las costumbres, que aplacara la justicia de un Dios irritado por los

pecados principalmente sociales, y que atrajera las bendiciones del cielo.

El día 27 de Septiembre arribó á Zapotlán, juntamente con el autor de este escrito, la familia del Sr. Canónigo Silva, contándose en ella su hermano menor el Sr. Cura Dr. D. Luis, sabio y celoso sacerdote y acreditado orador, que tanta parte había de tomar en las diferentes tareas de la gran fiesta; y el 30 del propio mes hicieron su entrada á la ciudad los MM. RR. PP. Religiosos capuchinos del Colegio Apostólico de Zapopan Fr. Teófilo G. Sancho, ex-Comisario General de Franciscanos y Profesor de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Guadalajara, y Fr. Nicolás Fernández, joven sacerdote jalisciense recientemente profesado.

La santa misión, en su mayor parte, verificarse debía en un lugar vasto que pudiera contener algunos millares de personas. En tiempos antiguos, allá cuando el que habla era niño, en las misiones que dieron los Padres zapopaneros en Zapotlán, una grande enramada en el amplio atrio-cementerio de la iglesia de la Tercera Orden de Franciscanos, había cubierto con su sombra al inmenso auditorio. En esta vez, estando ya cerradas las bóvedas del nuevo templo que la ciudad construye para su queridísimo Patrono, determinóse que, fuera de la Misa, la cual se celebraría en la Parroquia, se efectuara

La Santa Misión en el espacioso templo josefino.

Esto serviría para mayor comodidad de los oyentes y para que, palpándose las buenas condiciones del nuevo Santuario, el pueblo aumentara su empeño por la acelerada prosecución y conclusión de la obra.

Así se hizo. Dispúsose el templo convenientemente, para cuyo efecto se cubrió del todo el pavimento con 1,024 alfombras nacionales de tule (vulgo *petates*, cuya fabricación es una de las industrias de la clase indígena de Zapotlán) de á medio real, debidas á una activa colecta que hizo la infatigable é inteligente Srita. Concepción Ochoa Parra, Presidenta de la Conferencia de San Vicente de Paul; se emplearon dos gruesas de tabla; se situaron en lugares oportunos veinte focos de petróleo, que en el primer día fueron expensados por el joven D. Ramón Ochoa Reyes y en los restantes por el Sr. D. Cirilo Preciado; se construyó una cómoda tribuna provisional para la predicación, frente á la puerta del costado, junto á una de las columnas que cierran la nave oriental; y se erigió un altar provisional, donde se puso al Santo Cristo y á la Virgen del Re-

fugio. Magnífico, relativamente, quedó el sagrado recinto de aquella santa misión.

Las cinco de la tarde serían del 1.º de Octubre, del gran mes de Zapotlán, y ya un inmenso gentío que, á los tres toques de misión dados por las campanas parroquiales, había presurosamente acudido, llenaba la iglesia de la Tercera Orden y el grande atrio que cierran esta misma iglesia, la del Sagrado Corazón de Jesús y la que se construye actualmente y que el pueblo llama *la Catedral*. Reunidos en el presbiterio de la Tercera Orden el Párroco y todo el V. Clero de la ciudad, previamente invitado para el caso, y empezado el canto melancólico y penitencial, propio del misionero capuchino de San Francisco, por los MM. RR. PP. G. Sancho y Fernández, directores de la misión, comenzó luego á desfilarse una apiñada

**Procesión de penitencia de la Tercera Orden
al templo de Sr. S. José,**

la cual, encabezada por el Clero y figurando en ella innumerables fieles llevando velas encendidas en las manos, y alternando en el canto de las alabanzas á la Virgen del Refugio y en el rezo del Rosario con los PP. misioneros, condujo reverentemente al espacioso templo y al altar de la misión, las imágenes de Jesús Crucificado y de la Santísima Virgen María. La procesión recorrió el atrio y entró al templo josefino, ya iluminado, y concluido el rezo del Rosario, el M. R. P. Fr. Teófilo G. Sancho subió á la tribuna sagrada, y declarando abierta la misión, habló en esa noche sobre la *Preparación* que se debía tener para aquella cruzada de preeces y penitencias, ó sea para aquel llamamiento de la divina gracia.

Los ejercicios de la misión se verificaron con toda regularidad, predicando en ellos los dos RR. PP. zapopanos y los Sres. Dres. D. Atenógenes y D. Luis Silva. Hé aquí el

Orden de la predicación en los ejercicios.

Fr. Teófilo G. Sancho: Catequismo diario á mañana y tarde.

Preparación para la misión.

Sr. Cura Dr. D. Luis Silva: El Escándalo.

" " " " La Indiferencia en materia de Religión.

" " " " La Usura.

Fr. Teófilo G. Sancho: El Infierno.

" " " " Nicolás Fernández: La Muerte.

Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva: El Juicio.

" " " " Cura Dr. D. Luis Silva: La Perseverancia.

El Catequismo empezaba todos los días á las diez, por la mañana, y á las cuatro, por la tarde; y muy notable, maravilloso, fué el hecho de tener diariamente esas predicaciones un

Auditorio constante de seis mil personas!

Efectivamente, el templo que está construyendo Zapotlán á su Santísimo Patrono y que el vulgo llama *la Catedral*, quizá por ser de tres naves y tener aproximadamente las dimensiones de la Iglesia Metropolitana de Guadalajara, se llenaba diario completamente, hasta quedarse fuera muchos que no llegaban con oportunidad, y se ha calculado que tal es poco más ó menos el número de personas que puede contener. En esto se vió indudablemente un fenómeno sorprendente, una maravilla de la gracia y una prueba de bulto de la catolicidad y piedad acendra la que distingue aun á esa ciudad josefina. Se ha visto si, ordinariamente, v. g. á la Catedral de Guadalajara literalmente hallarse repleta por un rato al *abrirse la gloria*, en el Sábado Santo, y cuando hay una Consagración Episcopal, y en otras fiestas ó ceremonias por el estilo. Pero contarse diariamente, á mañana, tarde y noche, durante unos ejercicios de misión de 11 días, con un auditorio de seis mil personas, en una población de la categoría de Zapotlán, ¡oh! esto ciertamente es un prodigio de la gracia divina, que hace luego exclamar: *Digitus Dei est hic!* . . . ¡Lado sea Dios por esas manifestaciones grandiosas de la conciencia, que solamente la Religión Católica sabe producir!

La cosecha de la palabra divina en esa misión santa no pudo ser más abundante, atendida la escasez de operarios en la Viña del Señor. Catorce sacerdotes recibieron durante varios días las confesiones de los fieles, muchos de los cuales llevaban años y años de no recibir el Sacramento de la Penitencia; y tal era la afluencia de penitentes, que si se hubiera contado con un centenar de confesores, todos ellos habrían tenido que hacer hasta rendirse. Fué necesario dar la preferencia en la piscina sagrada á los penitentes de más años y á los que de otras tierras habían acudido á la misión, y prescindir de la gente que frecuenta los Sacramentos.

Excusado es hablar de los

Fruto de la Misión.

El día último de los ejercicios, que fué sábado, cuatro mil

munionos y la consiguiente *reforma de las costumbres y los progresos de la piedad* evidenciaron la sabiduría del pensamiento de nuestros mayores, puesta en ejecución por los mayordomos de 1890, de abrir con la penitencia la solemnidad josefina.

Previo ese comienzo magnífico, el doce de Octubre, de conformidad con el programa de los cartelones, hizose por la tarde el solemne

Reparto de Décimas ó sea de invitaciones

impresas dirigidas al vecindario para la iluminación y adorno de las calles durante los días del novenario y función del Santo Patriarca.

Ignoro desde cuándo comenzó en Zapotlán á practicarse tal ceremonia como parte de la solemnidad josefina. Existen ejemplares de esas invitaciones aun de principios del siglo, cuidadosamente conservadas por la inteligente é ilustrada Srita. Josefa Vargas, de quien antes hablé. Dichos impresos, además de la imagen de Sr. S. José, antiguamente contenían, en alabanza del Excelso Patrono de Zapotlán, una hermosa composición poética bajo la forma de *espínela ó décima*, encomendada siempre á un poeta de mérito, la cual ocupaba el lugar preferente, y luego seguían la invitación, á veces expresada, en parte, con pequeñas coplas, y el programa de la función. Después dejóse la décima por el difícil *soneto*, que es hasta hoy la composición métrica en uso, sin que por esto el pueblo prescindiera de llamar el *Reparto de Décimas* al de las invitaciones mencionadas. Las que se distribuyeron en 1890 superaron por su elegancia y belleza á las de todos los años anteriores. Con anticipación los Sres. Mayordomos de la función mandaron ex-professo encargar de Europa, en bellísima estampa, el cuadro de la Santísima Trinidad de la tierra, de Jesús, María y José; y

La Galería Religiosa de París fué la que suministró el hermoso cuadro.

siendo el editor L. Turgis é Hijo, calle de las Escuelas, núm. 60. Y en verdad que ese cuadro de la Sagrada Familia es, por su belleza, digno de la bien sentada fama de la citada casa editorial. En 37 centímetros, de largo, de fino papel acartonado, contiene, dentro de una elipse, cerrada por franja de oro, las tres imágenes, de Jesús, María y José. Representa el Niño, de pié y en medio de sus Padres, que lo contemplan estáticos y respetuosos, la edad como de doce años; y están bañados los

tres Personajes por los resplandores de la gracia, que sobre ellos derrama el Espíritu Santo, situado en la parte superior en forma de casta paloma. La ejecución litográfica es excelente, y la vista del cuadro produce todo su efecto principalmente á cierta distancia, colocándolo, como lo ha sido generalmente por las personas que lo hubieron, con su respectivo marco, en los muros de los aposentos. En el reverso del cuadro está, en la parte superior y á la derecha, el hermoso "Soneto" dedicado á Sr. S. José y debido al númen del vate jalisciense y joven é inteligente Abogado Sr. D. Agustín Navarro, discípulo que fué, en el Seminario de Guadalajara, del Sr. Dr. D. Atenógenes Silva y del que habla; y en la misma parte superior del anverso, á la izquierda, se halla una tierna y breve dedicatoria, que dice:

Padre amado,

Zapotlán agradecido te presenta

estos humildes cultos como insignificante

prueba de su amoroso corazón:

Acéptalos y bendícelos.

Sigue después, con las firmas del Párroco y de los dos Sres. Mayordomos, el programa de la fiesta y la invitación á los vecinos á que adornen el exterior de sus casas durante el día y pongan la iluminación de costumbre por la noche. Y como el programa de la solemnidad, fuera de la Santa Misión, que ya había terminado, es, en las invitaciones ó *décimas*, idéntico al de los cartelones, omitimos copiarlo en esta Reseña, para no repetir una misma cosa, y tan sólo reproduciremos la poesía del Sr. Navarro, la cual, juntamente con una exclamación que la sirve de introducción, es la siguiente:

José, Esposo de María, Bendito seas!

SONETO.

Quando la Iglesia Universal te aclama
Patrono insigne, con amor profundo,
Sonrien los cielos y el Señor derrama
Mil bendiciones sobre el haz del mundo.

Ardan las almas en la viva llama
Que diviniza, de tu amor fecundo;

Y con tu sol de caridad inflama
El corazón del pobre moribundo.

La Santa Iglesia dolorida llora
Viendo á su gran Pontífice cautivo
Y que lo insulta la impiedad blasfema:

Su libertad el corazón te implora,
Y haz que fulgure vencedor y altivo
El Estandarte de la fé suprema.

Como dijimos, la parte pictórica de las *Décimas* ó invitaciones, obra fué del extranjero; mas la parte tipográfica se debió á la acreditada imprenta zapotlense del Sr. D. Agapito Ochoa, quien empleó todo su esmero en poner muy alto el nombre de su Est. blecimiento, lo cual perfectamente logró, pues la edición cromotipográfica de tres tintas, encarnada, verde y de oro, de las invitaciones de que se habla, honra en gran manera, por su elegancia y esmero, á la tipografía del Sr. Ochoa y al arte nacional.

El número de ejemplares de las invitaciones que se imprimieron fué de 5,500, á saber: 3,000 con la estampa parisiense, figurando entre ellas 1,000 á tres tintas, y 2,000 de tinta negra; y 2,500 corrientes, de papel de china.

Llegóse, pues, como indicábamos, el día del *Reparto de Décimas*, doce de Octubre, y preparado ya todo, y previos los repiques y salvas de cohètes y bombas de costumbre, y reunidos frente á la casa del Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado, en casi todos los carruajes de Zapotlán, los Sres. Eclesiásticos y vecinos principales de la ciudad, y á caballo y á pié un número incontable de ginetes y de pueblo, comenzó, entre los acentos de la música de viento y las descargas de nutrida cohetería, el compacto

Desfile de la comitiva

en el orden siguiente:

Abrían la marcha tres ángeles á caballo, en corceles ricamente enjaezados y con lujo ataviados, llevando el ángel de en medio un bellissimo estandarte, obra de la Sra. D^{ca} Carlota Gómez de Vizcaino, en el cual se veía un magnífico escudo que en letras de oro, resplandecientes en fondo oscuro, contenía el monograma de José. De una hasta dorada, que terminaba por

una cruz, pendía el escudo, y partían de la cruz dos largas fajas de listón azul de seda, que iban teniendo los dos ángeles compañeros del porta-estandarte.—Seguían luego, en varias carretelas descubiertas y elegantemente preparadas al efecto, otros trece ángeles, lujosamente vestidos, ya se entiende, lo mismo que debe decirse de los que encabezaban la comitiva.—A continuación pausadamente caminaban los carruajes llevando á los miembros del V. Clero y á los vecinos más distinguidos; carruajes que habían sido todos puestos á disposición de los Sres. Mayordomos por sus dueños.—Después iba la música de aliento; y en seguida, en apretadas filas, marchaban numerosos ginetes, tras de los cuales, y al principio, y en medio y á lo largo de la comitiva, lo llenaba todo la muchedumbre de á pié.—Los repartidores de las *Décimas*, en ligeros caballos, por una y otra acera de las calles por donde se hacía el desfile, que fueron las de Cristóbal Colón, San Antonio, Santuario, San Pedro y el Puente de la Concordia, iban distribuyendo en las puertas de las casas los impresos, recorriendo á toda prisa, de principio á fin, todo el trayecto de la comitiva.

El tiempo entretanto no estaba de lo mejor. El lluvioso cielo de Zapotlán presentaba mal caries, cubriendo las nubes todo el horizonte, y sentíase ya la húmeda brisa de lluvia próxima. Neptuno, sin embargo, contra lo que se temía, se portó bien, quedando tan sólo en amenaza la lluvia, y la entusiasta ceremonia se verificó perfectamente, sin contratiempo ninguno, terminando al oscurecer, con la vuelta de la comitiva á la casa del Sr. Preciado. Aquí, ¡cuán diferente cuadro se presentaba á la vista! Mas, antes de pasar á dicha casa, completamos los pormenores relativos á la solemnidad pública del Reparto de Invitaciones.

Para distribuir éstas, nombráronse dos Comisiones: una compuesta de los Sres. D. Agapito Ochoa, D. Federico Arias, D. Ramón Ochoa y D. Juan Olivera, y presidida por el Sr. D. Isidoro Preciado, sobrino del Sr. Mayordomo D. Cirilo, para efectuar el reparto por las calles; y la segunda, formada por el mismo Sr. D. Isidoro Preciado y por el joven José del mismo apellido, hijo del mencionado Sr. D. Cirilo, para llevar las invitaciones, de la edición de lujo, bajo grandes y elegantes cubiertas, á las casas de las personas que tenían algún cargo de los múltiples que exigía la gran fiesta.

Los ángeles del Reparto,

ó sea los niños que vestidos de ángeles figuraron en el desfile

de la comitiva en este día, y de los que antes hablamos, y las personas que los proporcionaron, fueron las siguientes:

Ángeles á caballo: Personas que los proporcionaron:

El niño José Anguiano (porta estandarte)	Sr. D. José María Chávez.
" " Miguel Zúñiga.....	" " Miguel Zúñiga.
" " Luz Moreno.....	" " Tomás Hernández.

Ángeles en coche: Personas que los proporcionaron:

La niña Elvira de Ochoa.....	Sra. D ^{ca} Jesús Reyes de Ochoa.
" " Amelia Arias.....	" " Josefa Velasco de Nations.
" " María de Jesús del Toro ..	" " Albina Mendoza de Toro.
" " " " " Magaña ..	" " María de Jesús Arredondo de Magaña.
" " " " " Magaña ..	" " María de Jesús Arredondo de Magaña.
" " Josefa Bañuelos.....	" " Mariana Velasco de Vergara.
" " Emilia Velasco.....	" " Antonia Mendoza de Cárdenas.
" " Pilar Chavez.....	" " María Chávez de Cisneros.
" " María Cervantes.....	" " Juana Alcaraz de Cervantes.
" " María Vizcaino.....	Srita. Francisca Vizcaino.
" " Rosa Arias.....	" " Mónica Arias.
" " Felicitas Alatorre.....	Sr. D. Francisco Martínez.
" " Eva Ascencio.....	Sra. D ^{ca} Carmen Murillo. (1)

Diez y seis fueron, por tanto, contándose entre ellos uno que fué entregado á nombre de una persona que quiso permanecer anónima, los niños que hicieron de mensajeros del Altísimo en la atractiva ceremonia del *Reparto de Decimas* en 1890.

Terminada esta ceremonia en la calle, entre alegre coherencia, siguió luego, como ya indicamos, el llamado

(1) El ángel de que se acaba de hablar fué el anónimo de que hablamos en otro lugar, y cuyo nombre después averiguamos.

Refresco, en la casa del

Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado.

Aquí, según apuntamos, el cuadro era muy diferente. La aristocracia zapotlense, la crema de las damas y caballeros de la ciudad josefina, previa invitación hecha por medio de esquelas distribuidas á las familias por una Comisión *ad hoc*, formada por los Sres. Dr. D. Bernardo Arias, D. Francisco Villanueva (hijo), D. Rafael Arias, D. Luis Gómez, D. Emiliano Silva, D. José Velasco, D. Daniel Nations (hijo), y D. Ramón Velasco, habíase reunido, vestida con toda elegancia, en la casa habitación del Sr. Mayordomo Preciado, para dar expansión al ánimo y estrechar los vínculos de la amistad y consideraciones sociales con la reunión y para refocilar el cuerpo fatigado por el paseo y agitación de aquella tarde. A ese concurso llámasele el *refresco del Reparto de Decimas*, y casi todos los Mayordomos de la función josefina de Octubre lo promueven; mas el del año á que nos referimos, dada la influencia y relaciones de los Sres. Silva y Preciado con toda la sociedad, excedió, sin agravio de nadie, á los de otros años, por el número de personas que acudieron y por la elegancia con que se presentaron los convidados, no extrañándose allí la concurrencia de suntuosas tertulias en cultas capitales.

Para que todo en la reunión se verificara con orden, se nombró una *Comisión de Recepción* y otra de *Servicio de Mesa*. La primera la compusieron los Sres. Lic. D. Alberto Vizcaino, Lic. D. Mariano Esparza, D. Alberto Reyes, D. Daniel Villanueva, D. Federico Arias, D. Rafael Arias López, D. Martiniano Velasco, D. Manuel Villanueva, D. Tomás Rodríguez, D. Pascual Villalvazo, D. Felipe Villalvazo y D. Ramón Ochoa; quienes ostentaban como distintivo elegantes *moños verdes* en el ojal de la levita. Y la segunda constó de los Sres. D. Juan Rojas (como jefe de la misma), D. Agapito Sánchez, D. Ricardo Velasco, D. José María Uribe, D. Salvador Ochoa García, D. Isidoro Preciado, D. José Braun, D. Leonardo Villanueva, D. Rafael Arias Villanueva, D. Tranquilino Villalvazo, D. Agapito Hernández, D. Leonardo Mendoza, D. Aurelio Reyes, D. Juan Olivera, D. Isaac Preciado, Dr. D. Daniel Nations, Lic. D. Alfonso Mancilla y D. Nabor Gutiérrez, llevando todos, como los de la primera, vistosos *moños encarnados*.

Todos estos caballeros prestáronse de buena voluntad, y desempeñaron á satisfacción su cometido, bajo la alta dirección del Sr. Canónigo Silva, quien multiplicaba su presencia, atendiendo y obsequiando á todos finamente en el espacioso salón.

El lugar del convite, tertulia, sarao ó como quiera llamarse, presentaba un magnífico golpe de vista. Dos amplios corredores formando un ángulo y sirviendo de límite á un patio espacioso que se mandó entollar, convirtiéronse en dos salones re- fectorios, destinados, el del norte, á los señores, ocupando la ca- becera los Eclesiásticos, y á los ángeles del Reparto; y el del sur á las damas; haciéndose el tránsito á uno y otro por el pa- tio, que se transformó en pintoresco y hermoso jardín que res- mataba en bien formada gruta al poniente, con una fuente mur- mulladora en medio, de la cual se desprendía rumorosa cascada. El salón, el jardín y la gruta estaban artísticamente adornados con festones, pabellones, etc.; y profusamente los alumbraban focos numerosos de petróleo. Era un cuadro vistoso y encan- tador el que presentaba el lugar del convite; como que en dis- ponerlo pusieron en juego su notoria habilidad estética la Sra. D^{ca} Francisca Contreras de Cortina y el Sacristán de la Parro- quia D. Gorgonio Vázquez.

La disposición y ornato de las opíparas mesas del refresco, provistas abundantemente de tentadoras golosinas, correspon- día perfectamente á la belleza artística de los salones y revela- ba el genio estético, buen gusto y laboriosidad incansable de la Sra. Contreras ya mencionada y de la Sra. D^{ca} Marcelina Pre- ciado de López, hija del Sr. D. Cirilo, Mayordomo y anfitrión del banquete.

Como una muestra de la profusión de golosinas provocado- ras que fueron consumidas en esa noche, haremos notar que del ramo de repostería se podía escoger allí ente pasteles de almendra y rellenos de cocada; pasteles de mantequilla rellenos de ci- ruela pasa; pasteles de crema; polvorones; mamón de niño en- vuelto; panqué; pasteles de masa cortada; galletas de almendra; galletas de vainilla; soletas; mamones, y crocantes de almendra; y que del ramo de dulces secos había allí roquetes de nuez, de almendra, de coco y de leche; mostachones de almendra; huevos de faltriguera; merengues de clara y de almendra y llémas; dul- ces cubiertos de piña y limón; dulces brillantados; fuera de las carlotas heladas, los sorbetes, el turrón de la reina servido en co- pas, y la crema de vainilla y la de café; y sin contar los vinos generosos.

En medio de las armonías de la orquesta, situada en una pla- taforma construida al efecto, los estómagos quedaron satisfe- chos y las provisiones de boca aniquiladas, continuando la reunión animada hasta las nueve de la noche, en que las fami- lias comenzaron á retirarse.

Tal fué la introducción, el prólogo, de la gran fiesta josefina, en la parte alegre, después de la parte de ella que tuvo el ca- rácter de penitencial y austera.

Así se alternan en esta pobre vida la tristeza y el júbilo y se dá satisfacción al espíritu y á la materia.

Con el día siguiente, lunes, 13 de Octubre, dió principio el

Solemne Novenario.

que precede á la gran función josefina del 22 del propio mes.

De tiempos muy antiguos data la costumbre de repartir los nueve días en que se reza la novena del Santo Patriarca, des- pués de la misa solemne, entre algunos de los principales veci- nos, llamados por tal motivo *Celebrantes ó Encendadores*, de los cuales cada uno se empeña á porfia en obsequiar, lo mejor que puede al Castísimo Esposo de María, siendo esos cultos gene- ralmente amorosas correspondencias ó muestras de reconoci- miento por algunas finezas ó favores de José. Fueron los si- guientes los

Celebrantes del Novenario de 1890.

- Día 13.—Sr. D. Salvador Ochoa Galván.
 " 14.—Srita. María del Refugio Rodríguez.
 " 15.—Sr. D. Francisco Chavira.
 " 16.—" " Bernardo Arias.
 " 17.—" " Lucas Castellanos.
 " 18.—" " Candelario Vizcarra.
 " 19.—" " Francisco Villanueva.
 " 20.—" " Rafael F. Mendoza.

Los días del novenario se celebraron con más ó menos es- plendor, conforme á lo anunciado en el programa de los carte- lones y las invitaciones, ó sea con misa solemne, á las 7, comen- zando en ella la exposición del Divinísimo, que duraba todo el día; misa rezada, á las 10, rezándose después la novena; y ejer- cicio vespertino, compuesto de Rosario, visita al Santísimo, lec- ción, meditación y plática sobre las virtudes de Sr. San José; y fueron oradores en esos días, el Sr. Lectoral Dr. D. Atenoge- nes Silva, quien predicó los días 13, 14, 15 y 20, y los Sres. Presbs. D. Rafael Silva, D. Pedro Arróniz y D. Juan Quintero, Vicarios de la Feligresía.

En todas las misas solemnes del novenario tocó una parte de la orquesta, para cuyo efecto ya en esos días encontrábase en Zapotlán el hábil director tapatio Don Miguel González, el

entendido violinista D. Enrique González, y los reputados cantores D. Dionisio Rojas Vértiz, tenor, y D. Darío Marmolejo, barítono, contratados expresamente de Guadalajara para ejercer su arte en la gran solemnidad josefina zapotlense. Durante el día formaban lo que se llama *el Virico*, ejecutando piezas oportunas, alternándose, un cuarteto y la orquesta. Y frecuentemente, sobre todo en los repiques, y á la hora de la misa, á las doce del día, en el ejercicio vespertino y á las oraciones de la noche, salvas nutridas de grandes cohetes y de fuertes bombas, tan de uso en Zapotlán, atronaban la atmósfera, saludando al Dios de Ejércitos ó Hijo Estimativo de José.

De la misa rezada de 10, en los días de la novena, suministraron el estipendio varios vecinos, á saber: una vez, el Sr. D. José María Moreno; tres, el Sr. D. Fermín Espinosa; una, el Sr. D. Juan N. Rojas; dos, el Sr. D. José María Uribe; una, el Sr. D. Isabel Ramos; y otra, el Sr. D. Cirilo Preciado. En los tres días de las funciones, en lugar de misa de 10, la hubo de 12, cubriendo el gasto, las tres veces, la Srita. Jesús Mendoza.

El novenario y las tres funciones anunciadas para los días 20, 21 y 22, verificáronse en el templo parroquial; y como tanto interior como exteriormente había sido éste lujosamente preparado, vamos á decir algo sobre

La compostura exterior é interior de la iglesia parroquial del Sagrado Corazón.

Este hermoso templo, resto de la secular iglesia que fué sitio de la horrenda catástrofe del año de 1806 y que, empezada varias veces á reedificar (aunque en vano, porque los terremotos venían á desbaratar lo hecho), logróse por fin poner en servicio, convertida en esbelta y elegante cruz latina, el año de 1882, siendo Cura interino de Zapotlán el Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, quien tomó extraordinario empeño por la conclusión de la obra, ya entonces bastante adelantada, y la dedicó al Sagrado Corazón con solemne fiesta en Octubre del año citado; este hermoso templo, decía, en 1890 quisieron los Sres. Mayordomos, que, á la vez que interiormente fuera de nuevo pintado y espléndidamente adornado para la gran solemnidad josefina, también exteriormente se manifestara rejuvenecido. Y así se hizo.

Dejando á un lado, para no extendernos más, la pintura exterior é interior de la citada iglesia, pintura de que se encargaron, por comisión del Sr. Cura actual de Zapotlán Presb. Lic. D. Juan Jacobo Caldera, los Sres. D. Brígido, D. Marciano y D. Jesús Avina, quienes emplearon, para todo el interior, el

procedimiento denominado *al temple*, exceptuando el zócalo y las pechinas de la hermosa cúpula, que pintaron de aceite, solamente nos detendremos en el adorno que sobre el apacible, sonriente y agradable fondo pictórico, vino ó dar creces á la belleza de la iglesia que hoy sirve de templo parroquial á Zapotlán hasta que se concluya la de Sr. San José, llamada por el vulgo la Catedral.

A la inteligente Sra. D^{ca} Francisca Contreras de Cortina, quien bondadosamente ofreció para el efecto sus servicios al Sr. Mayordomo Silva, débese la idea y la dirección en la hechura del adorno de que tratamos; así como al hábil D. Gorgonio Vázquez, nombrado *ad hoc* por el mismo Sr. Silva, es debida la artística distribución de cada una de las partes componentes de ese magnífico adorno. Pues bien: la Sra. Contreras quiso que, sin perjuicio de la variedad, hubiera, como fondo de la ornamentación, cierta uniformidad y á la par magnificencia en la compostura que se le encomendó; y escogiendo la vid, ese vegetal bíblico tan misterioso y significativo en la teología y en la mística y tan celebrado en los Libros Santos, como base de la ornamentación del templo, y la plata, el metal mexicano por excelencia, como muestra de su riqueza, ideó que de ambas cosas se compusiese, como se hizo, casi todo el adorno. Doce mil hojas plateadas fueron al efecto manufacturadas; y formadas con ellas grandes guías, distribuyéronse éstas, cargadas con 200 racimos, en todo el cornisón del templo y en un vasto y elegante pabellón que descendiendo del punto medio de la cúpula, se descolgaba hácia el templete del altar mayor. Fuera de esto, magníficos festones de hojas de vid, y con ellas graciosamente mezcladas mil flores de plata dedominadas *palestinus*, *azalias*, *azucenas* y *lirios*, completaban el argentado fondo de la ornamentación; habiéndose colocado en el altar mayor, además de unas vistosas varas de Santa Filomena ó de Sr. San José, 50 ramos de azucenas; en el del Santo Patriarca, 8 azucenas; otras tantas en el de María Santísima del Rosario; en el del Sagrado Corazón de Jesús, 12 varas de Sr. San José, 8 grandes festones en las 8 pilastras; 4, en el altar mayor; otros tantos en el del Sagrado Corazón; 2, en el del Castísimo Patriarca; y 2 en el del Rosario; y de los candidos lirios, veíanse también 9 ramos, de los cuales, uno estaba en la lámpara central; 4, en el ciprés; y 4, en los 4 arcos.

Tales, en lo principal, fueron los componentes del adorno del templo parroquial zapotlense en el novenario y funciones de Octubre de 1890.

A la vez que en el recinto sagrado se verificaba de esa mane-

ra la novena de Sr. San José, tenía lugar por la noche en las calles.

El famoso paseo de los farolitos.

Esa soberbia iluminación de toda la ciudad es uno de los distintivos de Zapotlán el Grande. Pocas poblaciones ha de haber en que, relativamente, se vean las calles a umbradas con tanta profusión por los farolillos venecianos y de otras maneras, como la capital del 9.º Cantón de Jalisco lo es en esos días. No solamente en las puertas y ventanas, sino en todo lo ancho de las calles aun solitarias y de los barrios más apartados, distínguense desde lejos numerosos lazos de farolillos formando como tupidas, preciosas e ígneas constelaciones en un fondo oscuro. *Cómo amadita. Como ramadita!* oía que decía, cuando yo era niño, el muy entusiasta, jovial y activo Sr. Presb. D. Rafael Silva (que fué quien más impulso dió a esta iluminación) á los zapotlenses, recorriendo, á caballo, pocos días antes del novenario, todas las calles de la ciudad y llegando á todas las casas para encargarse de una manera especialísima la abundancia de farolillos. Y en efecto, una larga enramada de luces (háse calculado que pasan de 10,000) formando pabellones, lámparas ú otras graciosas y artísticas figuras, conforme le sugería á cada cual su inventiva, era el espectáculo que á lo largo presentaban las calles, con especialidad las de más tránsito, de la población. Y así fué también, y con más razón en la fiesta de 1890: toda vez que se trataba fuera de honrar debidamente al Santísimo Patrono Sr. San José, de corresponder con este auxilio para la solemnidad todos los habitantes de Zapotlán, á los grandes beneficios que recibieron del Sr. Silva, cuando fué su Párroco, y de mantener alta la bandera de la devoción josefina delante de la muchedumbre de huéspedes que se esperaban de multitud de poblaciones. Las calles que más se distinguieron en esta espléndida iluminación fueron la de Cristóbal Colón (antigua del Mezquitillo), la de San Antonio, la del Santuario (llamada antes la de la Casita), la de San Pedro y las del oriente de la ciudad.

D ¡Lástima que el temporal, haya estorbado en gran parte gozar del espectáculo! No permitió la lluvia en el mayor número de esas noches, no digo ya salir á pasear por las calles, pero ni aun siquiera verificarse la espléndida iluminación.

Mas hétenos aquí ya en el domingo, 19 de Octubre, ó sea en la víspera de la primera las tres grandes funciones que, según el programa, contendría la solemnidad. . . . Ah! el hombre pone

y Dios dispone! . . . Los que se esperaban como días del más intenso júbilo, días del principal esplendor en la gran fiesta, van á trocarse, así lo quiere el Todopoderoso, en jornadas penosas de amargura, de quebranto y de terror!

La tarde está cayendo. Las cinco serían, cuando varios carruajes particulares dirígense presurosos, por la calle del San Pedro, al camino de Colima, y detiéndense en el punto que se denomina "La Puerta", llevándose á los Sres. Dres. y Canónigos D. Atenógenes Silva y D. José Homobono Anaya (recién llegado á la ciudad), al Sr. Cura Dr. D. Luis Silva, á los Sres. D. Daniel Ochoa, D. Genaro Chávez, D. Rafael Arias, D. Nicolás de la Peña y D. Fray cisco Ugarte (estos dos caballeros, estaban recién llegados de Guadalajara, con sus familias) y al que habla. Ibamos al mencionado sitio con el fin de recibir al Illmo. Sr. Obispo de Colima D. Francisco Díaz, quien oficiaría de pontifical en la función del 22.º El cielo, entretanto, cargado ya de nubes desde temprano, fuése entoldando más y más; y comenzada la noche, y habiendo tenido noticia de que S. S. Illma. casi seguramente no llegaría en esa fecha, nos volvimos á la ciudad. Mas precisamente al empezar nuestro camino, también

Comienza á desatarse la memorable lluvia. El que será para siempre de terrible recuerdo en los anales de Zapotlán.

Toda esa noche y el siguiente día estuvo reciamente lloviendo sin cesar; pero como Zapotlán es el país clásico de las lluvias, rodeado como está casi por todas partes de los espesos bosques de dos sierras que son fábrica riquísima de nubes, nadie al principio se alarmó, no obstante que el temporal antes, y sobre todo en el pluvioso Septiembre, había estado bastante escaso. Así es que no se pensó en alterar el orden de la solemnidad, y el día 20, á la hora anunciada, previos los tres solemnes repiques acompañados de las acostumbradas salvas de cohetes y bombas, tuvo lugar, con escasa concurrencia, porque la lluvia seguía en toda su privanza.

La función al Sagrado Corazón de Jesús.

D Fué en ella celebrante el Sr. Cura Dr. D. Luis Silva, y lo acompañaron como Diácono y Subdiácono, respectivamente, los Sres. Presbs. D. Pedro Arróniz y D. Juan Quintero, Vicarios de la Parroquia. La orquesta estuvo perfectamente servida,

llevando la batuta el entendido maestro D. Miguel González, quien puso para este día á la ejecución de los hábiles profesores de Zapotlán, reforzados con los de Guadalajara mencionados antes, la inspirada *misa* del inmortal compositor mexicano D. Antonio Valle. —El sermón, conforme al programa, lo predicó el afamado orador Sr. Canónigo Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya, Cura interino que fué de Zapotlán, después del Sr. Silva, cuyas empresas continuó con celo, inteligencia y actividad, por lo cual muy pronto se ganó las simpatías y respeto de la población. El Sr. Anaya eligió como texto de su discurso aquellas palabras de Jesucristo: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut ardeat?* y, basado en ellas probó perfectamente, en bien concertada oración y con galanura y á la par sencillez de estilo, que hallándose resfriado el mundo actual, remedio de tan grave mal ha venido á ser en todas partes la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y de una manera especial en Zapotlán, que en el año anterior se había consagrado al mismo Corazón.

Al dirigirse al púlpito el Sr. Anaya, vistiendo el morado y elegante traje canonical del tiempo, á saber, sotana, roquete, y manteleta, lo mismo que al descender de la tribuna, lo acompañaron varios eclesiásticos de los que asistieron á la función.

El cielo en el interim proseguía descargando aguacero incesante sobre la ciudad. En medio de la fuerte lluvia no dejaban, sin embargo, de estar llegando con frecuencia pasajeros que de todos rumbos, hasta de la capital de la República, habíanse puesto en camino para asistir á la gran solemnidad josefina, atraídas por la fama, que con sus mil trompetas había pregonado anticipadamente, y con razón, que la ya célebre fiesta iba á estar mejor que nunca. Las cuatro de la tarde serían del mismo día 20, cuando, sin esperarse á S. S. Illma., precisamente por lo recio del temporal, se verificó la

Llegada, en plena tormenta, del Illmo. Sr. Obispo de

Colima D. Francisco Díez.

quien temiendo, como efectivamente sucedió, que la lluvia se prolongara más y descompusiera los caminos hasta ponerlos intransitables, decidió á continuar su marcha el mismo lunes, que, por otra parte, era la víspera de la función del Rosario, advocación mariana de que fué muy entusiasta devoto el citado Príncipe de la Iglesia Colimense y á cuya solemnización tenía grandé empeño en asistir. S. S. Illma. arribó en carruaje á Zapotlán, en compañía del Sr. Presbítero Lara, Cura de los Mar-

tinéz, del Sr. Presb. D. Antonio Ramírez, y de un Menorista, siguiendo un grupo de personas á caballo, y se hospedó en la casa del Escribano Público Sr. D. Agapito Hernández, con quien lo ligaba estrecha amistad.

Estamos ya en el martes 21 de Octubre, en ese día terrible y de eterna remembranza para Zapotlán; en esa fecha sí, que en lo sucesivo hará figurar el año de 1890 al lado de los años tremendos de 1749 y 1806. El cielo sigue implacable descargando á torrentes sus condensados vapores. Ya es el medio día y, lejos de amenguar,

La lluvia se convierte en horrenda tempestad hasta amenazar con una catástrofe.

Ah! el corazón se oprime al recuerdo de ese espantoso siniestro. Aun se horripila el ánimo evocando la imagen de ese diluvio de 48 horas, y principalmente de esa negra y pavorosa tarde del 21 de Octubre de 1890. Oh Dios! Qué terrible y á la par cuán amoroso te dejaste ver para Zapotlán, para tu pueblo josefino, para el amadísimo pueblo de tu Padre Estimativo, en los momentos del desastre. Mas entremos en detalles.

A la mitad iría de su carrera, pero sin versele para nada, como si se hubiera va puesto, el astro del día. Toda la mañana y toda la noche, y todo el día anterior con su entera noche precedente, ha estado lloviendo sin cesar y á torrentes, con lo cual casi todos los remojados techos de las casas gotean, cuando menos. La alarma ya comienza á difundirse por toda la población hasta entre las personas y familias que moran bajo buenas viviendas, porque ya esta prolongada lluvia excede á cuantas en otras veces han affigido á Zapotlán. Cuarenta y dos horas hace que llueve torrencialmente, sin interrupción de un segundo, siendo así que la famosa lluvia de San Miguel, la peor de que se guarda memoria y que tuvo lugar en 1865, produciendo la inundación de Colima y Coahuayana, solamente duró en Zapotlán unas veintiocho horas, habiendo cesado, como siempre ha sucedido en esa población josefina, luego que las imágenes santas de María Santísima del Rosario y de Señor San José fueron sacadas por las calles en procesión penitencial. Qué pues va á suceder ahora con Zapotlán? Las calles parecen ríos, en las casas de las orillas todas de la población comienzan las paredes á caer, el tráfico está interrumpido, y la angustia y la zozobra se empiezan á retratar en los semblantes. Qué va, repito, á suceder? ¡Ay! *Invidia sunt haec dolorum!* Apenas es

tamos en los principios del sufrimiento. . . .
Entretanto, un espectáculo conmovedor se presenta á los ojos angustiados de las familias del centro de la ciudad.

La cristiana y valiente raza indígena de Zapotlán

empieza á entrar en agitación y á ponerse en movimiento. Los robustos é intrépidos hijos de Netzahualcoyotl y Quauhtemotzin que, dueños en otro tiempo del país del zapotl, hoy sólo pueblan los arrabales de la capital de su antiguo cacicazgo; los creyentes hijos predilectos de la Virgen del T-peyacatl, que en medio de su ignorancia y sus infortunios seculares, aun conservan en aquel pueblo un cierto espíritu democrático y de independencia y dignidad, juntamente con una profunda adhesión á la fé católica y á sus costumbres religiosas de antaño, véuse aparecer, en medio del aguacero, cubiertos con sus *chinas* ó capas de palma, véuse aparecer, digo, de todos los rumbos de la ciudad, en la plaza principal, y situarse, formando varios grupos, en los portales. ¿Qué quieren esos descendientes de los aztecas? Quieren lo que su fé, esa fé que traslada los montes, les inspira! Quieren lo que la luz de lo alto, corroborada por una antigua y constante experiencia, les ha enseñado y lo que solamente la tiranía masonica, una tiranía peor que la de los gobiernos despóticos, aun paganos, del Oriente les puede negar. Quieren de conformidad con los sentimientos cristianos de toda la población, que se acuda á la oración pública, contra una calamidad pública, como lo han hecho siempre los pueblos cristianos y aun los disidentes, en circunstancias análogas. Quieren, en suma, que la veneranda imagen de Sr. San José, quien todo lo puede por su influencia con el Todopoderoso, salga del templo en procesión penitencial, por las calles, para que la población toda le ruegue, á él que es su Protector y Patrono jurado, contenga el desastre que presuroso avanza sobre su pueblo querido. Ya van, de consiguiente, y ya vienen ansiosos los perseverantes y pacientes indiginas, de la casa del Párroco á la del Jefe Político; de una y otra, á la del Sr. Presb. D. Pablo Contreras, á quien tienen grande confianza y quien los ha tratado con intimidad muchos años, adquiriendo con esto y su carácter á propósito gran popularidad entre ellos; y hasta de las casas de las tres personas mencionadas, van y vienen á la del Sr. Canónigo Silva, su antiguo Párroco, y á la del Ilmo. Sr. Obispo de Colima; todo con el fin de pedir consejo y de obtener la autorización, que en otros tiempos, aun de las mayores tempestades políticas, han logrado fácilmente, de llevar en mar-

cha penitencial pública, en aquellos momentos de calamidad también pública, la sacrosanta imagen del Santo Patrono de la ciudad. Desgraciadamente, sin ahondar más nosotros en esta materia, porque no es este nuestro objeto, después de tantos pasos dados en vano, la licencia necesaria para llevar por las calles la imagen de Señor San José, fué denegada á los indios, de los cuales varios, exasperados con la negativa, y algunos de ellos un tanto alcoholizados, hicieron después lo que quisieron y afearon en parte con algunos desórdenes la procesión de penitencia, que se llevó á todo trance á debido efecto. Mas prosigamos con la desastrosa lluvia.

Estamos ya en los momentos, qué digo momentos! en las horas mas solemnes. Ha pasado el medio día. De repente

Al aguacero se junta el huracán.

subiendo con esto de punto en los habitantes de Zapotlán la ansiedad y la alarma. El viento sopla, ruge con vehemencia, viniendo de rumbos distintos. Las corrientes etéreas encuenan trase y chocan con furor. Ejércitos de nubes arriban precipitadamente á la atmósfera de la ciudad y se desgajan, se desbaratan, en torrentes, sobre la población. Los hilos, los chorros del liquido elemento, no caen vertical sino oblicua y casi horizontalmente, impelidos por el vehemente soplo del huracán. El cielo se oscurece, como al crepúsculo vespertino, y no se ven sino nubes, agua, por todas partes. El río como un chubasco se prolonga, el desastre comienza. El río, mejor dicho, el arroyo que atraviesa de oriente á poniente, para dirigirse luego al noroeste de la población, crece, crece, de una manera rápida, desmesuradamente, como nunca se había visto. Sus ondas gigantescas y embravecidas arrastran, formando un ruido sordo, grandes piedras, troncos de árboles, animales ahogados, etc. Por fin, el cauce, principalmente donde estrechado se halla por los puentes, ya no puede contener la furiosa avenida; y el agua sube más y más, hasta elevarse como un asno tres varas arriba de su caja, derramándose al instante elevada sobre los puentes, por las calles inmediatas, y derribando ó rompiendo las paredes de las casas constridas á orillas del arroyo. La inundación entonces viene á ser un hecho para las casas y calles y aun barrios que se hallan cerca del río. El pánico se apodera de muchos, y las familias que corren más peligro lloran despavoridas á la parte más alta y segura de la población, que es la parte oriental, dejándolo todo unas y otras llevándose precipitadamente cuanto pudieron. Familias hubo que en la parte más baja de la calle de San Pedro, salieron de sus do-

micilios con el agua á la cintura; y otras fueron salvadas á caballo por numerosos vecinos, varios de ellos de los más distinguidos, que, cerciorados ó temerosos del riesgo que se corría, prepararon, y ciertamente no en valde, sus caballos y sus carruajes para todo evento. Viéronse también personas, especialmente del barrio del Camposanto y de otros del mismo rumbo, cuyo piso es de lo más bajo de la ciudad, que al ver la tierra abierta por una larga y enorme grieta que resultó á la hora del turbión y que atraviesa casi toda la ciudad, emprendieron la fuga hácia la montaña oriental de la localidad, temiéndole un hundimiento del suelo. Mas ¿para qué detenerme á pintar ese cuadro terrible que á Zapotlán llenó de pavor en esas horas mortales de espantoso peligro? ¿Para qué enumerar, sí, los múltiples estragos de la borrasca? ¿Para qué describir los destrozos que la corriente hizo en el Mesón del Venado, casi totalmente destruido, y del cual arrastró el aluvión animales, cargas de perón, de sal y de otros efectos, llevados por el río hasta la laguna; y los que causó en las calderas y domicilio del Sr. D. Celso Vergara, donde la corriente sólo dejó el edificio; y los producidos por las turbias olas que, penetrando por los corrales, después de allanadas las paredes, escapábanse á la calle, con todo y muebles, por las ventanas de las casas de los Sres. Presb. D. Rafael Silva y D. José de los Dolores Vergara; y la rotura de algunos puentes y diques del río; y el barroso y denso lodo que llenó la parte baja de la calle de S. Pedro y la plazuela del Santuario, dejándolas intransitables por varios días, y haciendo que de tan bajo que era, quedáse levantado de una manera ya permanente el nivel de la citada plazuela casi hasta la altura del atrio? ¿Para qué ponderar la cantidad de agua que se desprendió sobre el valle de Zapotlán, y que hizo subir cerca de dos varas la superficie de su pintoresca y extensa laguna, destruyendo cercas y vallados, y convirtiendo en estanques ó en prolongación de líquida playa los sembrados? ¿Para qué calcular la pérdida sufrida por los agricultores en ganados y sementeras? ¿Para qué, en fin, dilatarme en esta clase de pormenores, cuando no es tal mi objeto? No, no me propongo formar la estadística de los perjuicios que esa famosa inundación obró, ni trazar uno á uno sus avances, que también se hicieron sentir en otras poblaciones, como Sayula, Zacoalco, Ameca, Tamazula, Quitupan, Manzanillo, etc., etc.; sino solamente dar una idea del eminente riesgo que en ese día 21 de Octubre corrió Zapotlán, para considerar luego el suceso bajo un punto de vista más elevado, en el orden providencial, en sus relaciones con Sr. San José, Protector, salvador, una vez

más, de su devota ciudad. Pues bien: ese riesgo no pudo ser mayor. En ese día estuvo

Zapotlán a punto de perecer.

Hay grandes probabilidades de que una tromba formidable fué la causa de la inundación. Efectivamente. El súbito crecimiento del río hasta una altura que allí nunca se había visto y que sorprendió en pleno día á las familias que habitaban junto á las márgenes; el encuentro y choque de nubes por todos lados y vaciando mares de agua; el haber sido arrancados de cuajo árboles corpulentos, pinos gigantescos, en los cerros inmediatos, y arrastrados á grandes distancias; el desprendimiento de grandes peñas, de firmes rocas, que, desgajadas de su antiguo sitio, rodaron con estrépito; y el haber sido partidos en varios puntos los cerros, quedando en ellos marcadas huellas que desde á larga distancia se ven: todas estas cosas, añadidas á la facilidad con que allí se forman esos terribles meteoros (1), hace muy de creerse lo que se ha dicho, á saber, que una tromba horrenda, agitándose por la Sierra, entre el este y el sur de la ciudad, estuvo á punto de acabar con la población. Algunos campesinos, que desde altos cerros inmediatos vieron el diluvio que sobre Zapotlán caía y la agitación de que era presa su horizonte, juzgaron que la ciudad de José había concluido.

Mas nó, que solamente fué una prueba, terrible, sí, pero únicamente prueba, castigo misericordioso, azote de Padre amantísimo, que el Juez Supremo descargó sobre el pueblo queridísimo de su Padre Estimativo, para que ese pueblo se corrigiera de sus malos pasos; y para que se viera una vez más, de una manera palpable, solemne, patéticamente espléndida, su fe; y para que agregara al album de sus recuerdos una gran fecha más del amor, de la ternura, de la compasión que por él tiene el Castísimo Esposo de María, su Protector, su Padre, su Patrono Excelso!

En efecto: en ese día Zapotlán presentó un

Espectáculo conmovedor, sublime, á la hora del peligro.

Como antes dijimos, la clase indígena desde temprano andu-

(1) En un 19 de Mayo se vieron por los aterrorizados habitantes siete horribles trombas coluipiéndose magníficamente en la atmósfera de Zapotlán y disparando una lluvia de rayos. De entonces data la función llamada de "los rayos" en honor de Sr. San José.

vo en gestiones ante ambas autoridades para que se permitiera sacar, como siempre se ha hecho, por las calles la imagen del Santo Patrono en procesión penitencial; y habiéndose logrado permiso tan solamente para sacar aquella del templo y hacer la procesión por el atrio (para lo cual ciertamente no se necesitaba la licencia de la autoridad política, por ser el atrio una parte del templo), sabido esto inmediatamente por toda la población, porque todas las nuevas, y con más razón ésta, que era de la mayor trascendencia, volaban con la rapidez del relámpago; y dados tres repiques solennes con descargas de bombas y cohetes en la Parroquia, llamando al pueblo á la procesión ardientemente anhelada, como el mejor preventivo de una catástrofe; viéronse luego aparecer de todas las calles de la ciudad hombres, mujeres y niños de todas las clases sociales que, en medio de aguacero torrencial, se dirigían presurosos á la Iglesia Parroquial, á rogar en masa al Todopoderoso, por la mediación de José, que contuviera el brazo de su justicia. La muchedumbre llenó pronto el templo y pobló todo el espacioso atrio; y quitado á la veneranda imagen el vestido lujoso, el traje de gala que para la gran solemnidad se le había puesto; y cubierta la sagrada estatua con su vestido ordinario y con otros géneros impermeables; é improvisadas unas andas para conducirla en hombros procesionalmente, sacada fué del templo, y tomadas las precauciones que era del caso para impedir que aquella se mojará el rostro, comenzó á desfilár la procesión por el vasto recinto del atrio, entre las plegarias de la multitud.—Entonces algunos de los principales miembros de la clase indígena (teniendo lugar también el incidente del sagradable de que antes hablamos y que no es necesario detallar) dijeron que la imagen había de ser llevada, como siempre se había practicado, públicamente por las calles; que el pueblo (este nombre se da en Zapotlán la raza indígena) así lo juzgaba necesario y así lo haría, y que no declinaba delante de nadie sino que asumía toda la responsabilidad consiguiente. Y dicho y hecho, sin que obstaran las palabras ni esfuerzos de nadie.

Es necesario ser justos. El Sr. Coronel D. Andrés Michel, Jefe Político entonces del 9.º Cantón, se condujo, en parte, bien y en parte mal, tocante á la procesión de que hablamos. —Se condujo bien, porque no se resolvió á tratar de impedir por la fuerza el acto como lo pretendía, sino que dió oídos á la razón, y cedió y *dejó hacer*, luego que algunos vecinos le hicieron palpar lo inútil, peligrosísimo y funesto de aquella quijota masónico-reformista, de lanzar una compañía de gendarmes,

en momentos tan críticos, sobre la masa de la población, y especialmente sobre la clase indígena, numerosísima y resuelta á todo.—Y se condujo mal, porque dizque *para cubrirse* con las autoridades superiores, exigió, por la infracción de la ley respectiva, una multa de 50\$, de que se hicieron responsables dos señores. Bastante cubierto estaba el Sr. Michel con lo enteramente excepcional y terriblemente crítico del caso. Aun prescindiendo de lo tiránico, insensato y anticonstitucional de las leyes de Reforma en cuestión, bastaba considerar que en los instantes en que todo un pueblo está á punto de perecer en medio de una horrenda catástrofe, no obligan las leyes comunes, aun justas, de policía. Y así en Guadalajara, siendo Gobernador del Estado el eminente jurisconsulto Sr. Vallarta, se vió, en la última época de los terremotos que affigió á la ciudad, recorrer las calles, en las altas horas de la noche, á procesiones penitenciales de tres á cuatro mil personas, vela en mano, rezando y cantando las alabanzas de costumbre, sin que el gobierno siguiera otra conducta que la de *dejar hacer*, en todo el tiempo que duró el pánico. Y lo explicó el mismo gobierno cuando, pasada la zozobra de la población, recordó por medio de un bando de policía la vigencia de las leyes de Reforma. No tuvo, de consiguiente, nada de razonable en ningún sentido el criterio en que se inspiró el Sr. Coronel Michel en cuanto á la referida multa.—Prosigamos.

Comienza entonces la parte más sublime del pavoroso drama de ese tremendo día. A eso de la una de la tarde,

La procesión de penitencia desfila imponente en medio de un diluvio, por las calles.

Y pausadamente va avanzando aquella multitud por la plaza de armas, calle de Cristóbal Colón, frente al Palacio Municipal y al cuartel mismo de la Gendarmería, sitios en la primera cuadra de esa calle. Miles de personas van allí de todas las condiciones sociales. Allí se ve á las más delicadas y aristocráticas damas de la ciudad, ya matronas, ya jóvenes, ya niñas, sin que se les dé un ardite de los mares de agua que á veces azotan sus rostros y que empapan sus vestidos hasta escurrir de ellos el líquido elemento. Allí se ve también á millares de la clase media y la clase alta del sexo fuerte. Y vése también allí, se entiende en cantidad mayor, á la clase pobre de uno y otro sexo y á la numerosa raza indígena. Muchos cúbreñse con paraguas y otros abrigos; pero ya se ve que á poco andar tal precaución está de sobra, porque llueve á cataratas y el viento azota

por todas partes con rabia. La población es la que allí va marchando lentamente con una sublimidad quizá sin ejemplo. En un telegrama que en esos días fué dirigido á un periódico de esta capital, hizose subir á 18.000 el número de personas que formaron esa patética procesión. ¡Y toda esa muchedumbre con el pavor pintado en el semblante, pero á la vez con una fe viva y con una firme confianza en el Santo Patrono de la ciudad josefina, enderezaba tiernas plegarias y súplicas gemebundas al Esposo de María y Padre Nutricio de Jesús, y rezaba el santísimo Rosario, y cantaba las Letanias Lauretanas y las alabanzas al Refugio de los pecadores, á María!

Qué espectáculo tan conmovedor, tan sublime! Yo ví á ese pueblo creyente en actitud tan patética; yo lo ví desfilar delante de mí por el portal de la casa de Huexcalapa, donde la inmensa comitiva se detuvo un poco para ordenarse, y luego por el portal de Vizcayno, donde también hizo alto unos minutos, junto á la habitación del Sr. Canónigo Silva; y ví al fin de aquella procesión, rodeado por gentes de todas clases que, ávidas agrupábanse á su rededor y hacía él levantaban suplicantes, llorosos y nadantes sus entristecidos ojos, al Santísimo Artesano de Nazareth, es decir, á su imagen veneranda, á esa imagen sagrada que á los zapotlenses tanta veneración infunde y recuerdos tantos evoca; y ví á las personas que en sus casas habíanse quedado, salir á las puertas y á las ventanas, al acercarse la procesión, y vela en mano, juntar sus preces, modelos de fervor, á las de la muchedumbre que desfilaba, y después ó incorporarse á la gran comitiva, ó seguirla en espíritu y unidad de sentimientos y oraciones; yo ví, dijo, ese espectáculo, ese cuadro de realismo divino que la Religión produjo, y confieso que en mi vida, ningún otro me ha conmovido ni edificado tanto ni ha dejado en mi alma huellas tan profundas é imborrables! Aun parece que lo tengo delante de mis ojos!

Entonces me pareció que estaba Zapotlán en la cumbre de su grandeza! y experimenté el más justo y noble orgullo de ser hijo de aquella ciudad de José! No! me decía, no perecerá, víctima del actual diluvio, una población como ésta! No! los elementos desencadenados no darán fin á un pueblo tan creyente, tan josefino! Y con el Breviario en la mano, abierto en el oficio del Santísimo Patriarca, y de rodillas, una mis preces, las más indignas, pero de sacerdote, á las de mi pueblo, recitando especialmente los himnos, esos cantares inspirados, esos epinicios de las grandezas y glorias del Jefe de la Trinidad Santísima de la tierra! Y en efecto era como

yo pensaba! La oración triunfó! La pública plegaria presentada por José al Altísimo detuvo el brazo de Dios Justiciero; y Zapotlán se salvó, una vez más, de una destrucción horrenda!

La procesión fué avanzando, como decía, lentamente, primero por el costado oriental de la gran Plaza de Armas, y luego por el lado norte de la misma, deteniéndose algo en los portales; tomó después la calle del Teatro Velasco; pasó la Plazuela de Rico, se dirigió á la calle del Santuario, cuya Plazuela atravesó, continuó por la calle del Camposanto, hasta llegar á éste, porque para adelante ya era imposible el tránsito; volvió á pasar por la Plazuela del Santuario, precisamente poco antes de que este punto quedara anegado enteramente; subió por la calle que va á terminar en la casa del Sr. D. Cirilo Preciado; allí tomó la calle de San Pedro, y se encaminó á la Parroquia, entrando la imagen y gran parte de la comitiva, como á las cinco de la tarde, á la vasta iglesia en construcción.

¡Y toda esa santa excursión, todo ese viaje penitencial, hizose en medio del vendaval, en las horas más terribles de la furiosa borrasca, atravesando la multitud constantemente ríos y lagos, en que se habían convertido las calles todas y plazuelas!

El Eterno escuchando los ruegos de su pueblo, añadidos al exorcismo que contra la tempestad fué rezado por algunos sacerdotes, lo consoló, á manera de á David, cuando decía: *Cum invocarem exaudivit me Deus justitiae meae: in tribulatione dilatasti mihi.*

La furia, sí, de la tempestad, aumentada á la hora de la procesión, sirvió para que las plegarias de toda la ciudad fueran más fervientes y el clamor á la Providencia naciera más puro y sentido del fondo del alma!

Misericordia et veritas obviaverunt sibi; justitia et pax osculatae sunt: puede exactamente decirse de Zapotlán en ese día. Vióse allí el poder de Dios que estuvo á punto de aniquilar en su justicia, en un instante, á un pueblo prevaricador, y á la par, vióse, una vez satisfecha con la oración y la penitencia públicas la vindicta divina, reinar de nuevo la misericordia y restablecerse la paz! En efecto. Entrada la procesión al templo susodicho, comenzó á decrecer el aguacero, perdiendo al mismo tiempo su carácter tempestuoso; y colocada la venerable imagen de Señor San José en el lugar más á propósito del que va á su gran templo, se rezó allí por la muchedumbre, guiándolo el Sr. Presbítero Contreras, el santísimo Rosario. En esos momentos, las campanas empezaron á sonar con el

Imponente toque de rogativa en la Parroquia,

el cual hizo que en las casas las familias unieran con todas veras y con la mayor unción sus plegarias á las de la muchedumbre que devotamente oraba en la casa de Dios; y ese toque austero, majestuoso, vino á ser, á la vez que el de una inmensa plegaria de todo el pueblo, como el principio de un himno de triunfo y de gratitud á la Providencia, y de amor y reconocimiento al Excelso Protector y queridísimo Patrono de la población. En efecto, aun se oían las últimas campanadas de la rogativa, cuando, á eso de las seis de la tarde, volvió la calma á los espíritus con la

Conclusión de la lluvia.

Esta dejó de caer enteramente como una media hora, durante la cual cesó el chorrear de las canales, y desaparecieron las grandes corrientes de las calles; y aunque después continuó lloviendo aún cerca de dos horas, no presentó ya el fenómeno carácter ninguno aterrador.

Pero sí hubo algo extraordinario al tocar á su término la borrasca. Tres hechos que llamaron vivamente la atención de Zapotlán coincidieron con el fin de esa memorable tempestad; y esos hechos fueron los siguientes:

Dos truenos misteriosos, una erupción del volcán de Colima, y el cielo teñido de púrpura.

Y digo, refiriéndome al primer fenómeno, que fueron misteriosos tales truenos, porque no está aclarado todavía su origen. Parece que no deben atribuirse á descargas eléctricas de la atmósfera, porque esta precisamente era para lo que se encontraba menos á propósito con tanto llover sin descanso y con tanta humedad, y porque no precedió á los formidables estampidos el relámpago, ni se asemejaron estos al trueno producido por el rayo, sino más bien al causado por agentes subterráneos. Y así lo advertí en aquel mismo instante á personas de mi familia. Pregunté además, acerca de este asunto, á muchas personas, á mi vuelta á Guadalajara, en varias poblaciones y ranchos distantes de Zapotlán, y supe que en todos esos puntos habían oído esos dos truenos y que se habían notado su vigor y extraña forma.

El segundo fenómeno fué perfectamente observado en Tuxpan, Colima y otros puntos, y se dió parte de él telegráficamente, según se vió en los periódicos.

Y con el tercer fenómeno, durante largo rato, hasta que las tinieblas de la noche tomaron posesión completa del cielo, estuvimos recreando nuestra vista los habitantes de Zapotlán. Fué un espectáculo magnífico e-e vasto y alijosísimo mar de escarlata con que se regaló en el término de esa penosa jornada el firmamento. Y decírase que dudarse puede que ese portento se halla debido tan solamente al caso del astro del día; porque no todo el hemisferio ni aun siquiera todo el rumbo del poniente vistió el espléndido traje de gala, como en el crepúsculo ordinario; sino que la hermosa vestidura púrpura fué únicamente para todo el lado del septentrion y para la mitad que del rumbo occidental es el otro del norte.

Tendría parte, y máxima, en los minutos primero y tercero la erupción del citado volcán. La ciencia lo dirá. Entre tanto, bueno es que recoja ella esos datos para sus pesquisas y deducciones, agregando también á todo lo

Enorme abra.

que, no sé á qué hora, resultó en Zapotlán en el día de esa tempestad; abra que, dando principio, bastante ancha en la salida para Colima, cerca de la Puerta de Huexalapa, donde fué necesario terraplenar la vía en una pequeña parte, para expedir el tránsito, siguió luego por los potreros, y continuó serpeando por casas y cales atravesando de parte á parte, de sur á norte, el Camposanto, y siguiendo al nordeste, hasta perderse en las sinuosidades últimas del río, ya para desembocar este en la laguna.

Pero dejemos ya este aciago y á la par sublime día 21 de Octubre de 1890, que tanto nos ha detenido, y reanudemos el hilo de la narración en lo tocante á la gran fiesta josefina.

Amaneció el miércoles 22 de Octubre, el principal día de la solemnidad zapotlense; y visto que el cielo todavía presentaba mal caries y que en los ánimos, con las fuertes impresiones que habían experimentado, no había el suficiente sosiego para que se pudieran consagrar á la fiesta prometida para esa fecha, se determinó modificar el Programa, é ir celebrando los actos anunciados, conforme se fuera presentando el tiempo. Y con esto ese día se pasó en hacer comentarios acerca del siniestro y sus efectos, en observar las huellas que en las montañas del suroeste dejó la probable tromba y en ver los estragos que en la parte inundada de la ciudad hizo el aluvión. Cada cual contaba lo que sabía y lo que había sentido ó sufrido con la borrasca; y bastante se moralizaron las familias con haberse reducido á la verdad las noticias elarantemente exageradas que prime-

ro habían circulado y con haberse aclarado que, por la miséricordia de Dios, desgracias personales tan solamente una ocurrió, y esta más bien por el estado en que se encontraba el pobre que de ella fué víctima.

Pero si el día 22 pasó tranquilo, no así la noche. Un aguacero torrencial que, al oscurecer, se desató y que vino á terminar hasta en la madrugada, despertó la mal calmada zozobra de la población, excitados como estaban los nervios de todos por los sucesos anteriores; y aunque las familias que habitaban los edificios inmediatos al río, se habían trasladado á las casas más bien situadas de sus parientes ó amigos, casi nadie probó el sueño en toda la noche y ni siquiera se acostaron innumerables personas, para hallarse listas, durante las horas que duró la nueva lluvia, á lo que pudiera ocurrir. Pero nada aconteció fuera de esa inmensa alarma, la cual se apoderó de la ciudad, quizá con más fuerza que en el día anterior, é hizo á muchísimas gentes (como antes también había sucedido la víspera) examinar severamente su conciencia y pensar en acudir al tribunal santo de la Penitencia, como se pudiera. La tranquilidad se vino á reconquistar con el día, y como la mañana ofreciese un aspecto, si no risueño, tolerable, se resolvió que tuviera su verificativo en este día 23.

La función del Rosario.

Diéronse pues con gran solemnidad los repiques de costumbre, con sus respectivas salvas de bombas y cohetería, y á las nueve de la mañana, llenos completamente el templo del Sagrado Corazón y la Capilla de la Purísima, hasta derramarse la numerosísima y apiñada concurrencia por los sitios inmediatos, como son el atrio y la sacristía, dió principio la gran fiesta del Rosario, asistiendo el Illmo. Sr. Obispo de Colima D. Francisco Díaz, á quien acompañaban los Sres. Curas de Zapotlán y de Almoloya Presbs. D. Juan Jacobo Caldera y D. Antonio Lara, y celebrando el Sr. Canónigo Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva, ministrándole como Diácono el Sr. Presb. D. Juan Quintero, y como Subdiácono el Sr. Presb. D. Fermín Laríos, Vicarios ambos de la Parroquia.—En el zócalo del altar mayor, dentro del barandal que rodea el templete, estábamos con el traje capitular del tiempo el Sr. Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya y el que habla, y seguitan después numerosos eclesiásticos vestidos de sobrepelliz, y un buen número de seglares distinguidos. Y ya se entiende que en el templo se encontraba la crema de las familias de la ciudad.

La misa que en esta función se puso fué la grande del maese...

tro italiano Bonifacio Azzoli, ejecutando perfectamente la acreditada orquesta zapotlense del inteligente filarmónico D. Mauro González, reforzada por los profesores de Guadalajara y bajo la batuta del hábil director tapatío D. Miguel González, las inspiradas y magníficas notas de esa bellísima sinfonía sagrada que figura entre las mejores que en su abundante repertorio muestra ufana la patria de las bellas artes.

La pieza oratoria de ese día, por bondad (que debidamente agradezco) de los Sres. Mayordomos, fué encomendada al autor de estas líneas, quien, procurando hacer lo que en sus facultades estuvo, tomando como texto de su discurso aquellas palabras del Libro de Judith (XIII. 22.) que á la heroína de Betulia dirige Israel, después de la victoria, y que la Iglesia aplica á María Santísima del Rosario: *Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros*, se propuso demostrar que, habiendo sido bosquejada en la Judith israelita la Judith de la Cristiandad ó sea María Santísima del Rosario, *el Rosario Mariano es el arma prepotente con que de una manera segura se vence á Satanás y á sus huestes*.

En todo el resto, la solemnidad de este día se verificó de acuerdo con el Programa, y con la esplendidez que era de esperarse de los Sres. Mayordomos.

Ya sólo faltaba, por tanto, una de las funciones prometidas, la de Sr. San José, la cual, por juramento de la población, hácese el 22 de Octubre. El aspecto del cielo seguía dudoso, principalmente desde la tarde para adelante, y habiéndose resuelto, como indiqué antes, acomodarse á las exigencias de la atmósfera, se trastirieron los Maitines del Santo Patriarca para la noche que con toda seguridad estuviese hábil. Mas habiendo trascurrido sin novedad toda la del 23, con fundamento pudo resolverse que en el 24 se haría la función de Sr. San José. Así es que en tal sentido se prepararon las cosas; y como

"Los Vivos"

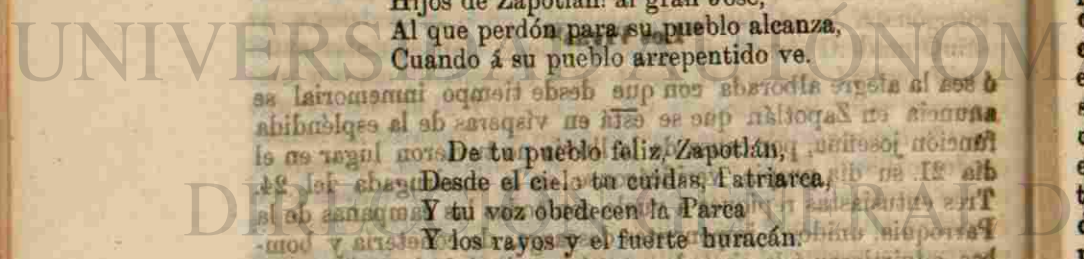
ó sea la alegre alborada con que desde tiempo inmemorial se anuncia en Zapotlán que se está en vísperas de la espléndida función josefina, por causa de la lluvia no tuvieron lugar en el día 21, su día propio, verificáronse en la madrugada del 24. Tres entusiastas repiques á vuelo con todas las campanas de la Parroquia, unidos á imponentes descargas de cohetería y bombas, advirtieron á la ciudad, como á la mitad de la madrugada, que esa aurora presenciaria el alegre matinal que aun conserva al nombre de *los vivos*.—Y digo que aun conserva el nombre, porque el progreso y mayor cultura de la población han ido modifi-

cando la forma de esa alborada. En otros tiempos recuerdo que mediante unos padrones de hojalata ú otro material á propósito, se pintaba con tinta en las paredes de casi todas las casas de las calles principales, con grandes letras, la frase *Viva Señor San José*; después, en vez de esa sencilla frase, ideóse poner á guisa copia en honor del Santo Patrono; y últimamente, para no enbadurnar las paredes, háse discurrido fijar impresos en las puertas de las casas con pequeñas y muy expresivas composiciones poéticas de carácter josefino. Y esta práctica siguióse en 1890.—Dados pues los estruendosos y sonoros repiques á vuelo, y tocado el místico y poético *Angelus* ó toque de alba con la campana mayor, partió luego de la morada del Sr. Mayordomo Preciado la comitiva de ovación al Excmo. Artésano de Nazareth, y recorrió en buen orden, alumbrada con antorchas, hasta que el sol envió sus primeros rayos, las calles de San Pedro, Puente de la Concordia, (Pirul), Puente de las Artes, la Merced, Cristóbal Colón, San Antonio, el Santuario, Plaza de Armas y algunas otras, de la siguiente manera: 1.º Una compañía de tiradores de grandes cohetes, en ejercicio constante de su comisión. 2.º Un largo y jovial escuadrón de familias (principalmente de las muchas allegadas por amistad ó parentesco al Sr. D. Cirilo Preciado), cabalgando en pacíficos asnos. 3.º Otro escuadrón de varones, montando fogosos caballos. 4.º Ocho carruajes adornados, llenos de familias. 5.º La música de aliento y una gran multitud pedestre. Como unas tres horas duraría esa procesion ó victor matutino, del cual fueron quedando como recuerdo en las puertas exteriores de las casas las estrofas siguientes, debidas al católico vate y distinguido literato zapotlense Sr. Lic. D. Francisco Galindo Torres:

Cantares entonad hoy de alabanza,
Hijos de Zapotlán! al gran José,
Al que perdón para su pueblo alcanza,
Cuando á su pueblo arrepentido ve.

De tu pueblo feliz Zapotlán,
Desde el cielo tu cuidas Patriarca,
Y tu voz obedecen la Parca,
Y los rayos y el fuerte huracán.

Es tu pueblo espigado, JOSÉ,
En la Patria de Hidalgo famosa,



Otro ejemplo de fé religiosa; bajo la forma de un cuadro que se exhibió en la casa de don José... Haz que nunca se extinga esa fé... Siempre grande serás, Zapotlán... Si no pierdes de Cristo la fé... Y amas mucho al insigne JOSÉ... Y muy grandes tus hijos serán.

La mañana del 24 siguió despejada y serena; y aunque la *nube pastora*, ese pronóstico infalible de los meteorologistas empíricos, en aquellos rumbos, al caer constantemente como blanquísimo sartal de algodón y en forma de extensa y anchurosa falda extendida en horizontal dirección la parte media del sublime Nevado á que el vulgo dá el nombre de *volcán de nieve*, continuaba presagiano, que en aquella alta Sierra, en aquellos montes gigantes, en aquellos encumbrados palacios de Neptuno, los criaderos ó fabricas, de la lluvia estaban aun en su privanza elaborando las nubes, aprovechóse la mañana, y se verificó á la hora prometida.

La santísima función de Señor San José

Las nueve de la mañana eran cuando, precediendo los tres hermosos requieques á vuelo de todos los alegres y sonoros bronces de la Parroquia y las tupidas y atronadoras salvas de cohetes y bombas, que semejaban el estampido del cañón y el fuego de fusilería en una gran batalla, cual si se quisiera entonar con el coro de los cantores de metal y con el remedo de los combates de la guerra moderna un himno de triunfo al Señor Dios de los Ejércitos, una concurrencia numerosísima, como no pudo serlo más, y compuesta de vecinos y forasteros de todas clases y condiciones, resaltando entre ella por su elegancia la flor y nata de las familias, ya había literalmente llenado el templo parroquial y la Capilla de la Purísima, y extendido se por los lugares limítrofes donde algo siquiera podíase ver ó oír. Rodeábamos además el altar mayor, donde el Santísimo estaba expuesto, 17 iglesias, entre las cuales estábamos los tres Capitulares con el traje coral del tiempo. El venerando Príncipe de la Iglesia de Coima, vistiendo lujosísimo traje pontifical y asistiéndole los Sres. Cura de los Martínez, D. Antonio Lara y Presb. Ríos y Macías, de la Diócesis colimensis, inició la *Fercha*, entonando con su robusta y ferviente voz el *Deus in adiutorium meum intende*, y luego siguió el coro y



la orquesta, bajo la batuta del maestro D. Miguel González, ejecutando la rumbosa, magnífica y variada música de Valle, propia de esa Hora Canónica. El júbilo irradiaba en los semblantes, al recordarse entre aquellas armonías del inmortal compositor mexicano el milagro de los fuegos del Cenáculo.

Concluida la Tercia, comenzó luego el incruentado Sacrificio de la Redención, que celebró el Illmo. Sr. Díaz con el fervor con que siempre lo hacía, ayudándole como Diácono el Sr. Presb. D. Pedro Arróniz y como Subdiácono el Sr. Presb. D. Juan Quintero.

La música escogida para esta función fué la grande del famoso maestro italiano Lauro Rossi, uno de los genios más notables de la Italia artística. Esa composición sagrada se distingue por su magnificencia y rumbosidad; y la interpretaron á las mil maravillas los veinte profesores de la orquesta, luciendo sus magníficos timbres de voz y su notoria pericia el tenor D. Dionisio Rojas Vértiz y el barítono D. Darío Marmolejo. El mejor encomio que podemos hacer del servicio musical del Coro en este día, lo mismo que de los de los otros días de esta gran solemnidad, es que no extrañamos la orquesta de Guadalajara, que trabaja en las grandes solemnidades religiosas ordinarias.

Concluido el Evangelio y recibida la bendición del Prelado oficiante, el Sr. Cura Dr. D. Luis Silva, orador anunciado para la espléndida función del Santo Patriarca, subió, acompañándolo varios eclesiásticos, á la cátedra del Espíritu Santo, y sentando como texto de su discurso la frase relativa al José de la Antigua Ley: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens*, cuyo superlativo hebreo de suma fuerza pinta de un rasgo el grandor siempre creciente del hijo de Israel, hizo ver en su bien estudiado y compuesto sermón, que el ideal profético del moribundo Jacob, tuvo su más amplia, exacta y sublime aplicación en el José de la Ley de Gracia, en el Padre Ectímico de Jesús y Esposo Verdadero de María, la grandeza creciente del cual se fué constantemente desenvolviendo en el orden individual, familiar y social, siendo esa grandeza, patentizada al mundo en los últimos tiempos, el antídoto de los grandes males que hoy afligen al orbe en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Como se vé, el magnífico plan del joven orador fué vasto y bien organizado. Y en verdad que lo supo desarrollar perfectamente, con profundidad y elevación de ideas y con magnificencia de estilo y galanura de lenguaje, que acusan en el sabio autor de esa pieza oratoria copiosa erudición, superior á su edad, y talento nada común; añadido todo á la facilidad para decir y á ese don, algo escaso y sin embargo muy necesario, de dar

concreción á las ideas, comunicándoles actualidad ó interés de tiempo y de lugar.

La recitación fué ejecutada con expedición y vigor, que denunciaban en el joven eclesiástico su poderoso organismo y privilegiada salud.

Por lo demás, casi van de sobra estas apreciaciones, cuando el laureado Párroco actual de Teuchitlán muy conocido, es ya, sobre todo en Guadalajara (donde siempre que está de paso es muy solicitado para el púlpito en las grandes solemnidades), como uno de los más afluentes y distinguidos oradores de la Arquidiócesis.

El resto de la solemnidad en este día no fué sino el cumplimiento del Programa, y como la noche, despues de tantas del género contrario, se presentó magnífica, presidida por una luna espléndida y casi en la llena, se dispuso que en la Plaza de Armas, dentro de la improvisada plaza de toros, fueran quemados, como en realidad se hizo á eso de las diez de la noche, unos vistosos

Fuegos artificiales

de primorosas luces de Bengala, que fueron vistos, como era de esperarse, al ser esta una diversión tan popular, por una concurrencia numerosísima, situada principalmente en los tablados, término técnico de significación especial en la tauromaquia zapotense.

El tiempo iba entretanto corriendo veloz, y aunque las amenazas de lluvia continuaban, como la impaciencia reinaba, sobre todo en los forasteros que no podían prolongar mucho su viaje, determinóse que el domingo próximo, por la mañana, se tuviese todo arreglado para que en ese día se verificara, por más que el aspecto de la atmósfera no fuese enteramente satisfactorio.

La gran Procesión Josefina.

espectáculo el más notable y que más concurso de multitud de poblaciones, aun lejanas, atrae á Zapotlán.

Amaneció, por fin, el 26, fecha entonces con tanto anhelo deseada, y un soberbio repique á vuelo dado á las cuatro de la mañana, por todas las campanas de la Parroquia, señal de que la procesión siempre se haría en ese día, hizo saltar de la cama presurosas á cuantas personas tenían que trabajar en la pre-

paración de los cuadros bíblicos o alegóricos, llamados *insignias*, que se le habían encomendado.

Como dijimos, esta celebre procesión, que tanto renombre ha dado á Zapotlán en la República, la introdujo en uno de los dos años en que el Mayordomo fué el rico agricultor D. José María Manzano, el M. R. P. Capuchino del Convento de Guadalupe de Zacatecas Fr. José María Álvarez, y recibió después grande impulso, primeramente del M. R. P. Fray Bernardino Pérez, oriundo de Zapotlán, religioso del dicho Convento y que murió en flor de santidad, y después, de los Sres. Presbs. D. Rafael Silva y D. Pablo Contreras, zapotlenses, y del Sr. Dr. Don Atenógenes Silva, y si la gran procesión estuvo verdaderamente regia, grandiosa mucho más de lo que de por sí lo es, en los años de 1857, 1865 y 1880, siendo Mayordomos, respectivamente, el Sr. Presb. D. Rafael Silva, el Sr. D. Ramón Velasco y la Sra. D.^{ca} Carlota García de Gómez, en este año de 1890 decirse puede que llegó á su apogeo, debido particularmente á la dirección é influencia del Sr. Lectoral Silva.

Dióse pues el primer aviso á las personas encargadas de las insignias, quienes, cumplido el precepto de la Misa, para lo cual desde muy de madrugada, según oportunamente habíase anunciado, celebraron varios celestiales el Santo Sacrificio, pusieron manos á la obra, concluyendo el arreglo de las andas en que se habían de representar los cuadros y vistiendo á los niños y niñas á quienes correspondía fungir de personajes de los mismos cuadros. Por supuesto que los trabajos preparatorios de las llamadas insignias duraron, si no todo un año, sí varios meses, dejándose listas las cosas para los días inmediatos á la procesión, y sobre todo para la víspera de ella, desde la cual, según la costumbre, se rizó á las niñas que tenían papel en esa espléndida ceremonia.

A eso de las ocho de la mañana, dada la segunda señal de la procesión con otro solemne repique á vuelo en la Parroquia, ya el Sr. Canónigo Silva recorría los puntos donde se preparaban las principales insignias, y con especialidad las vastas andas de Señor San José, que se trabajaron con mucha anticipación en la amplia casa del Sr. D. Patricio Castillo, en la cual, por la buena voluntad de su dueño y por prestar comodidades propias del caso, se construyó el esquineto y casa del grande aparato que después fue sacado, para su conclusión, á la calle, al abrigo de una gigantesca tienda de campana impenetrable á las amenazantes lluvias.

En el ínterin, y á pesar de que el cielo no estaba nada azul y aun á ratos casi ya se sentía la húmeda brisa de las neblinas

que se desprenden á corta distancia en copiosa aspersión, confiando, tanto el Sr. Silva como todas las personas interesadas en el buen tiempo, en la protección de Señor San José, proseguíanse con ahinco los preparativos por todas partes, y las calles por donde la inmensa comitiva debía desfilar adornábanse con la esplendidez y lujo posibles, y las insignias terminadas encaminábanse á la cuadra oriental de la Plaza de Armas, donde se iban situando ordenadamente, y grupos numerosos de gente veíanse por aquí ó por allá, contemplando y examinando á su gusto los diferentes pasajes bíblicos ya terminados y admirando los hermosos tipos de belleza de los niños ó niñas que con una seriedad y aplomo simpáticos representaban los personajes reales ó alegóricos de la Religión.

Por fin, sonó alegre y estruendoso el repique tercero en la Parroquia, y reunidos ya todos los cuadros representativos, comenzó á desfilar la inmensa, la grandiosa, la sublime procesión zapotlense de Octubre de 1890, precedida de tanta fama, desde mucho antes de realizarse, y esperada con ansia tanta por propios y extraños.

¡Qué espectáculo tan magnífico, tan imponente y conmovedor, el de ese desfile, el de esa procesión de imperecedero recuerdo! ¡Cómo deseaba allí en esos momentos el autor de esta Reseña la paleta del más inspirado pintor! ¡Qué material tan abundante habría encontrado allí para su divino pincel Buonarroti mismo, el sublime autor del *Juicio Final*! ¡Como suspiraba yo entonces porque siquiera una gran cámara oscura hubiese daguerreotipado el maravilloso conjunto, la estupenda exhibición de cuadros, que sabe Dios hasta cuándo volverá á verse con tanto esplendor y suntuosidad! ¡Y cuán pasajero, qué rápido y corto se hizo á todo el mundo el tiempo en que se pudo gozar del espectáculo, cuando cada uno de los cuadros requería largas horas para su contemplación! ¡Y también cómo se sentía y se deploraba que las maravillas de tanto y tan exquisito trabajo, expresión de tantos ideales hermosos del arte, pasaran como una encantadora visión que luégo se desvanecía!.....

Mas prosigamos.

Comenzó, por tanto, la procesión á desfilar con lento paso. Iban delante los gigantescos aparatos de vistosas formas, que los indígenas de Zapotlán llaman *arcos*, en los cuales, rodeados de una ornamentación *sui generis*, colocan esos hijos de los aztecas las imágenes de los santos; y luego seguían, entre las agudas y penetrantes melodías de pequeñísimas flautas, acompañadas de los tupidos redobles de pequeños atambores, las tradi-

cionales danzas indias, que se conocen con el nombre de los *sonajeros*, y otras, que recuerdan los tiempos anteriores á la conquista y, que modificadas por los misioneros que los convirtieron á la fé cristiana, con la tenacidad propia de la raza todavía conservan los descendientes de los Pielos Rojas. A continuación, abrían la marcha cuatro ángeles á caballo, ó sea cuatro hermosos niños (1) elegantemente vestidos de ángeles que llevaban en la mano derecha espadas de fuego con aspecto encantadoramente militar y montando corceles magníficos ricamente enjaezados y cargados de vistosos adornos; y tras de ellos oíase el redoblar de los tambores y el marcial acento de los clarines que, con todas las reglas del arte músico guerrero, tocados eran por una banda compuesta de 10 plazas con el uniforme blanco de soldados mexicanos, en pos de los cuales, marchando á paso redoblado y en formación perfecta, iban 21 zapadores de larga y poblada barba y de alta é igual estatura, vistiendo el traje de gala con que en una gran parada se presentan los cuerpos de esa clase y llevando á la cabeza una charanga ejecutando las piezas propias de su oficio. Estos grupos militares, preparados y proporcionados por el Sr. Presb. D. Pablo Contreras, guiaban, como sirviendo de vanguardia,

Los 27 cuadros bíblicos y alegóricos.

que formaban la parte principal y más admirable de la procesión, los cuales eran los siguientes:

1. ° — Josué deteniendo al Sol.
2. ° — El santo celo de Matatías.
3. ° — Esther confunde á Aman.
4. ° — El Arcángel San Rafael indica al joven Tobías que saque el pez del río Tigris.
5. ° — Rebeca llegando á la presencia de Isaac.
6. ° — La vara de Aaron trasformada en serpiente.
7. ° — Murmuran los Israelitas en Raphidim por falta de agua, la que Moisés por orden de Dios hace salir de la piedra de Horeb.
8. ° — Por la Fé, la Esperanza y la Caridad se salva el mundo.

(1) De estos cuatro niños, tres fueron los mismos que salieron á caballo en el Reparto de Décimas, proporcionados por las personas que entonces los sacaron; y el cuarto lo proporcionó el Sr. D. Vicente Sanchez.

9. ° — Dios inspirando el espíritu profético en el pastor Amos.
10. ° — Evasión de David.
11. ° — El martirio de los Macabeos.
12. ° — Abraham despidiendo á Agar y á su hijo Ismael.
13. ° — Moisés salvado de las aguas por la hija de Faraon.
14. ° — David apacienta el rebaño de su padre Isai.
15. ° — Bebeca y Eliezer en la fuente.
16. ° — El Maná que sirvió de alimento á los Hebreos.
17. ° — El profeta Abdías presentando á Jeroboam diez pedazos de su manto.
18. ° — Darío salva á Daniel del Lago de los Leones.
19. ° — Llegada de Jacob á la casa de Laban.
20. ° — Huesos secos, oíd la palabra del Señor! (Ezequiel XXXVII).
21. ° — José interpreta los sueños de Faraon.
22. ° — Los Hebreos cautivos llorando su prisión á orillas del río de Babilonia.
23. ° — Los Hebreos reedificando los muros de Jerusalén.
24. ° — Castigo de la mujer de Loth.
25. ° — El sacrificio de Abraham.
26. ° — Samuel consagrado á Saul.
27. ° — Trono del Gloriosísimo Patriarca Señor San José.

Todos estos 27 cuadros, de los males 25 son bíblicos, y tan solamente dos alegóricos, á saber: el que simbolizó á la Fé, la Esperanza y la Caridad salvando al mundo, y el trono en que se figuraba la apoteosis del Excelso Artesano de Nazareth, fueron, con dos excepciones, de grupos de personajes á las mil maravillas representados por niños y niñas que, según la costumbre, anticipadamente se escogieron entre los mejores tipos de belleza existentes en la población, en la cual por cierto, y como es natural bajo un cielo espléndido, en medio de una naturaleza sonriente que parece un Eden y con un fresco y delicioso clima que se diría fué hecho *ex professo* para sentir agrado, no escasean sino abundan, especialmente en la niñez, modelos magníficos de plástica hermosura humana, donde la forma estética se ostenta iluminada por ese esplendor celestial que á la fisonomía comunica el espiritualismo cristiano, donde la gracia ennoblece y sublima á la naturaleza.—Y ya es de suponerse, y por sabido se calla, que ser elegidos para figurar en las insignias ó para salir de ángeles, como ellos dicen, es para los niños y las niñas un triunfo en esa especie de tácito concurso de belleza, triunfo que alhaga la vanidad infantil de esos ángeles de

la tierra, á quienes la deseada elección llena de alboroto y da una resistencia heroica para sufrir las fatigas verdaderamente penosas de la representación, la cual muchas veces les exige ir inmóviles durante largas horas en actitudes molestas y difíciles de mantenerse constantemente.

Como lo indicamos antes, no es posible detenerse analizando y exponiendo las bellezas y primores de arte y de lujo contenidas en esos 27 cuadros, cuyos autores, todos sin excepción, esmeráronse en lo que se denomina "quedar bien," poniendo todo su ahínco en desempeñar su cometido cuanto mejor les fuera posible. Únicamente haremos notar que, por su mérito artístico y por su magnífica idea enteramente original y muy bien ejecutada, lleváronse la palma los dos cuadros alegóricos; y que de los bíblicos nos robaron más la atención el de Josué deteniendo al Sol, el de Esther confundiendo á Amán, el de Moisés haciendo brotar el agua de la peña, el del martirio de los Macabeos, el de José interpretando los sueños de Faraon, el de la reedificación de los muros de Jerusalén por los Hebreos y el del castigo de la mujer de Loth. Pero volvemos á repetir: que todos los autores de los cuadros lo hicieron perfectamente y lograron éxito completo, que deja muy bien parada y pone más alta que nunca la fama artística de Zapotlán en esa grandiosa exhibición de su fiesta josefina.

De los niños, necesario es consignar que estuvieron á la altura de su papel, desempeñándolo cada cual con simpática gravedad y con aplomo de consumados artistas. Sobre todo estuvieron admirables el rey Faraon (la niña Concepción Hermosillo) con su aspecto de hombre profundamente preocupado y meditabundo con motivo de sus misteriosos sueños; el monarca Asuero (el niño Salvador Martínez) volteando airado su real semblante y viendo con mirada terrible al traidor Amán; y este mismo favorito (el niño Manuel González Chavez), confundido, aterrificado, al ver descubierta su perfidia.

La Redención! hé aquí la idea matriz á la cual se referían más ó menos directamente los 27 cuadros.

Mas como en el drama divino de la Redención, á José, al Esposo de María y Padre Estimativo de Jesús, toca un papel grandioso en que se trasparenta el ideal sublime de su grandeza, de la cual fluye su poder protector, á cuya sombra se ha colocado Zapotlán, ya se deja entender que el cuadro en que aparece el Patriarca Santísimo siempre ha de ser el principal y que en su formación, de consiguiente, se ha de concentrar el mayor esmero, poniendo á contribución la inspiración artístico-eligiosa en sus más altos vuelos y una magnificencia y laborio-

sidad á toda prueba. Cada año es diferente la forma con que se representa á Sr. S. José en su famosa procesión de Octubre. Y habiendo tocado por deber en el año pasado, excogitar esa forma, al Sr. Canónigo Silva, quien, por comisión, ideó las formas de los últimos años, puso en juego, como es de suponerse, con su mayor anhelo, su notable aptitud artística, fruto de la cual fué que se expresara en el cuadro dicho la *apoteosis del Santo Patriarca*. En este sentido, por tanto, se comenzó á trabajar con mucha anticipación, y cuando ya estaban los preparativos concluidos, determinóse armar el aparato y darle la última mano, según lo anotamos antes, en la casa del Sr. D. Patricio Castillo, donde la víspera de la procesión fueron recibidas y colocadas en un salón convertido en oratorio provisional que á toda hora estaba lleno de gente venerándolas y rezando cerca de ellas, las sagradas imágenes de Jesús, María y José, hasta que se las colocó en el vasto y lujosísimo aparato que les sirvió de trono y de cuyo arreglo y compostura se encargaron, previo el ideal del Sr. Lectoral Silva, el Sr. Presb. D. Rafael Silva y el Sacristán de la Parroquia D. Gorgonio Vasquez. Estas colosales andas fueron, como tenía que suceder, las que dieron más quehacer y se terminaron más tarde.—Vamos ahora á presentar á nuestros lectores (aunque ya de alguna manera la dió la fotografía con la vista que á la hora de procesión sacó del cuadro, desde la azotea del portal de Urzúa, esquina oriental-norte) una ligera idea del

Trono que representó la apoteosis de Señor San José

Este magnífico solio, cuya altura fué de nueve metros y para la concepción de cuyo ideal puso el Sr. Silva sus cinco sentidos y empleó largas meditaciones, compúsose de cuatro partes principales ó cuerpos, en la forma siguiente:

Servía de base ó primer cuerpo un prisma ó zócalo cuyas bases eran rectángulos y que en el frente contaba seis varas de longitud por cuatro de altura. La pintura de este primer cuerpo figuró elegante mármol de color oscuro.—Sobre y en derredor del zócalo se levantaba una escalinata, cuya superficie imitaba la plata, mediante una tela de brillante papel estañado y arrugado, y cuyas graciosas molduras salientes semejaban á la vista el reverberante oro. El zócalo y la escalinata eran como la perna del monumento cuyo objeto indicaba el zócalo, en el frente del cual se leía: *Honor y gloria á Señor San José: Alabanza á Señor San José*.—En el centro de esa base ó primer cuerpo fué colocado como segundo cuerpo un grande pe-

destal también de argentada superficie, conforme al mismo sistema. En la parte superior de este pedestal descansaban las tres hermosísimas y venerandas imágenes de Jesús, María y José; y en el frente veíase una grande y vistósísima corona de laurel conteniendo dentro con grandes letras doradas la palabra *Apoteosis*; y abajo, en línea horizontal, escritas con caracteres de oro, tres para Zapotlán fechas imperecederas, á saber: 1749, 1806 y 1890 (1).—Sobre el propio zócalo y á derecha é izquierda del mencionado pedestal aparecían otros seis pedestales menores de la misma forma que el mayor, tres de cada lado, sobre los cuales iban de pié seis niños vestidos de ángeles alados llevando áureas lirás y copas de oro en las manos, los cuales, como se leía en las frentes de los basamentos, eran alegorías ó símbolos de la *Ciencia*, el *Arte*, la *Música*, la *Poesía*, el *Comercio* y la *Industria*. Abajo del zócalo, en la parte delantera, veíanse además cuatro ángeles, dos de cada lado, teniendo en las manos incensarios de oro los de la derecha, y copas oro los de la izquierda; encima del zócalo, estaban parados, en las orillas derecha é izquierda, sin pedestal, otros dos ángeles turiferarios; y al pié y frente de la escalinata, se encontraban otros dos ángeles, reclinados, que sostenían con las manos un magnífico y primoroso monograma que decía: JOSÉ.—Como tercer cuerpo seguía un amplio y rico dosel carmesí con franjas de oro, bajo del cual venían á quedar cómodamente abrigadas las tres imágenes de la Sagrada Familia, de las cuales la del Niño Jesús iba en medio, y las de María y José á derecha é izquierda del Divino Infante, á quien contemplaban estáticos.—Y finalmente, como remate ó cuerpo último del monumento, divisábase á la estatua de la Religión en forma de una virgen celestial que, de pié y con sus blancas alas extendidas, y en actitud de remontarse al cielo, cobijaba todo el gigantesco y soberbio cuadro de esa apoteosis del Santísimo Patriarca de Nazareth.

Tal fué el Trono de Señor San José en la inolvidable procesión de 1890.

Muchos comentarios podríamos hacer del bellísimo ideal que para esa simbólica apoteosis del carísimo Patrono de Zapotlán,

(1) Esta última fecha, por casualidad, ó mejor dicho, providencialmente, vino, por la horrenda lluvia de ese año, á figurar dignamente al lado de las otras dos, ostentándose de este modo en las tres la protección de Señor San José á su pueblo en medio del desastre. Cuando el Sr. Silva determinó que 1890 hiciera compañía á 1749 y 1806, ¡qué lejos estaba de pensar en el siniestro del año último y de querer, de consiguiente, unir los tres años bajo el aspecto de lo terrible! Ahora ya las tres fechas son tremendo-gloriosas!

concibió é hizo ejecutar en el año citado el Sr. Silva; pero esos comentarios alargarían demasiado el presente folleto. Los dejamos á nuestros lectores; y únicamente agregaremos que muy oportuno fué el pensamiento de expresar en esa gran procesión josefina, como capital idea, como principal cuadro, la glorificación, la apoteosis, del sublime Obrero de Nazareth, ahora que el ideal de ese Jefe Sacratísimo de la Familia Modelo, de la Familia de Dios, ya recibe culto solemne y esplendoroso por toda la tierra, y que dos egregios Papas lo muestran al mundo entero como la solución de la espantable crisis, principalmente social y económica, por la cual atraviesa hoy la civilización.

Digamos ahora por orden quienes fueron las

Personas que se encargaron de los 27 cuadros

y quienes fueron los

Niños y niñas que representaron los personajes.

1er. Cuadro.—*José deteniendo al Sol*.—(Su autora la Sra. D^{ca} Francisca Contreras de Cortina).

Personajes y sus representantes: A "Josué" lo representó el niño Antonio Villegas. A un "Jefe abandonado," el niño Carlos González. A un "Clarín de ordenes," el niño Baldómero González, el cual iba tocando perfectamente el instrumento. A un "Amorreo herido por el caballo," el niño Enrique Robles. A un "Amorreo muerto," el niño Elías Robles. A "Cuatro Amorreos que peleaban con los Hebreos," los niños Cayetano Robles, Miguel Ochoa, Luis Eguiarte y Publio Zepeda. Y á "Tres Hebreos combatiendo con los Amorreos," los niños Carlos Contreras y José González y la niña Carmen Contreras.

2.º cuadro.—*El santo celo de Matatías*.—(Su autora, la Srta. Rita Brizuela de Castellanos, con ayuda de los barrios del Santuario y de Todos Santos).

Personajes y sus representantes: A "Matatías, en actitud de dar muerte á los idólatras" lo representó la niña Virginia Rolón. A un "Oficial que presidía los sa-

crificios y que huía," el niño Ignacio Puga. Y á un "Judío muerto bajo el santo celo del anciano," el niño Luis Puga.

3er. cuadro.—*Esther confunde á Amán.*—(Su autora, la Srita. Concepción Ochoa Parra, auxiliada por la Sra. D.^a Angela Ulloa de Gómez, quien se encargó de Esther, por la Sra. D.^a Teresa Adame de Gómez y por el Sr. Dr. D. Eustaquio Mendoza.

Personajes y sus representantes: A la "Reina Esther" la representó la niña Angela Morales. "Al Rey Asuero," el niño Salvador Martínez. Y al "Ministro Amán," el niño Manuel González Chavez.

4.º cuadro.—*El Arcángel San Rafael indica al joven Tobías que saque el pez del río Tigris.*—(Su autora, la Srita. Soledad Chavez, ayudada por el barrio del Mezquitillo).

Personajes y sus representantes: A "S. Rafael" lo representó la niña Refugio Aguilar. Al "Joven Tobías," la niña María Hermosillo. Y á un "Marinero," el niño Carlos Chavez.

5.º cuadro.—*Rebeca llegando á la presencia de Isaac.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Francisco Martínez, auxiliándolo el barrio de San Antonio).

Personajes y sus representantes. A "Rebeca" la representó la niña Antonia Urzúa. A "Isaac," el niño José Arias. "A Eliezer," el niño Daniel Arias. A un "1er. paje," la niña Dolores Arias. A un "2.º paje," el niño Salvador Fajardo. Y á un "3er. paje," el niño Juan Ponce.

6.º cuadro.—*La vara de Aaron trasformada en serpiente.*—(Su autor el Sr. D. Cesareo Hernandez).

Personajes y sus representantes. A "Aaron" lo representó el niño Jesús García.—A "Diez Adivinos," los niños Luis Ríos y Francisco Ríos, y las niñas María de Jesús Ríos, Concepción Chavez, María Chavez, Benigna Arias y Elena Solórzano, y otros tres niños, de quienes no pudimos averiguar sus nombres.

7.º cuadro.—*Murmuran los Israelitas en Raphi-*

dim por falta de agua, la que Moisés por orden de Dios hace salir de la piedra de Horé.—(Lo proporcionó el Sr. D. Cornelio Jiménez).

Personajes y sus representantes: A "Moisés" lo representó la niña María Hais. A "Aaron," el niño Everardo Pérez. Y á "Cinco mujeres del pueblo Israelita recogiendo agua," las niñas Josefina Cisneros, Porfiria Chavez, Tomasa Jiménez, Antonia Martínez y Elena Preciado.

8.º cuadro.—*Por la Fé, la Esperanza y la Caridad se salva el mundo.*—(Su autora, la Srita. Adela Chavez).

Personajes y sus representantes: A "la Fé" la representó la niña Magdalena Chavez. A "la Esperanza," la niña Dolores Vizcaino. A "la Caridad," la niña Catalina Eguarte. A "Dos Párvulos recogidos por la Caridad," el niño Luis Vergara y la niña María del Rosario Arias. Y á "Dos Angeles cuidando al mundo que en forma de azul esfera va navegando en la barca del tiempo," las niñas Amparo Arias y Sara González.

9.º cuadro.—*Dios inspirando el espíritu profético en el pastor Amos.*—(Su autora, la Sra. D.^a Jesús Reyes de Ochoa).

Personajes y sus representantes: Al Padre Eterno lo representó la niña Elvira Ochoa. Y al "Pastor Amos," el niño Trinidad Ochoa.

10.º cuadro.—*La evasión de David.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Terencio Serrano, ayudado por el barrio de la Soledad).

Personajes y sus representantes: A "David" lo representó la niña Beatriz Serrano. Y á la "Reina Micol," la niña Dolores Serrano.

11.º cuadro.—*El Martirio de los Macabeos.*—(Su autora, la Sra. D.^a Rafaela Galván de Velasco).

Personajes y sus representantes: Al "Rey Antíoco" lo representó la niña Margarita Gómez. A la "Madre de los Macabeos," la niña Zenaida Gómez. A "Tres Macabeos," el niño Gabriel Torres y las niñas Josefina y

Victoria Ugarte. Y á "Dos Verdugos", las niñas Carmen Ibarra y Celsa Velasco.

12.º Cuadro.—*Abraham despidiendo á Agar y á su hijo Ismael.*—(Su autora, la Sra. D.ª Ignacia Ramírez de Castillo.)

Personajes y sus representantes: A "Abraham" lo representó la niña Luz Solís. A "Agar", la niña Angela Solís. Y á "Ismael", el niño Lorenzo Palacios.

13.º Cuadro.—*Moisés salvado de las aguas por la hija de Faraón.*—[Sus autores, la Sra. D.ª Francisca Parra y el Sr. D. Gorgonio Vázquez, ayudándoles la Srita. Antonia Gómez y el Sr. D. Genaro López.]

Personajes y sus representantes: A la "Hija de Faraón" la representó la niña Daría González. A una "Dama de la Reina", la niña Esther Ugarte. A una "Mujer israelita, que permanecía junto al río, en ademán de acabar de dejar ir por las ondas el sedito con Moisés", la niña Merced Velasco. A una "Esclava llevando en las manos al niño sacado ya del río", la niña María Jiménez. Y á otras "Tres esclavas, admiradas al ver al parvulito", las niñas Fermina Padilla, Eugenia Guzmán y Juana Rodríguez.

14.º Cuadro.—*David apacienta el rebaño de su padre Isai.*—[Lo proporcionaron los Sres. D. Rafael Espinosa y D. Enrique Arreola, auxiliados por el barrio del Platanar.]

Personajes y sus representantes: A "David" lo representó la niña María Chávez.

15.º Cuadro.—*Rebeca y Eliezer en la fuente.*—[Su autora, la Sra. D.ª Margarita Jaso de Cárdenas.]

Personajes y sus representantes: A "Rebeca" la representó la niña Guadalupe Enriquez. A "Eliezer", el niño Luis Méndez de León. Y á Dos "Compañeras de Rebeca", las niñas Victoria Radillo y María Silva.

16.º Cuadro.—*El maná que sirvió de alimento á los Hebreos.*—[Su autora, la Srita. Virginia Munguía, con ayuda del barrio de la plazuela de Rito.]

Personajes y sus representantes: A "Moisés" lo re-

presentó la niña María Munguía. A "Un Hebreo", la niña Adelaida Chávez. A "Seis personas del pueblo recogiendo el Maná", las niñas María González, María de Jesús González, María Vargas, Sara Munguía, Margarita López y María Larios.

17.º Cuadro.—*El profeta Abdías presentando á Jeroboam diez pedazos de su manto.*—(Su autora, la Sra. D.ª Adela Vázquez de Villanueva.)

Personajes y sus representantes: A "Profeta Abdías" lo representó el niño Ricardo Villanueva. Y á "Jeroboam", la niña Dolores Robles.

18.º Cuadro.—*Darío salva á Daniel del Lago de los Leones.*—(Su autora, la Sra. D.ª Dolores Villanueva de Arias.)

Personajes y sus representantes: A "Rey Darío" lo representó la niña Macedonia Montes. A "Daniel", el niño José Villanueva. A "Un Paje", el niño Federico Chávez. Y á "Dos Acusadores", el niño Agustín Navarro y la niña Manuela Navarro.

19.º Cuadro.—*Llegada de Jacob á la casa de Labán.*—(Su autora, la Sra. D.ª Refugio Jaso de Sánchez.)

Personajes y sus representantes: A "Labán" lo representó el niño Manuel Valencia. A "Jacob", el niño Ramón Méndez de León. A "Lia", la niña Fidelia Rodríguez. A "Raquel", la niña Amalia González. Y á "Una Niña saliendo de la puerta de la casa con una paloma blanca en las manos", la niña María González.

20.º Cuadro.—*Huesos secos, oid la palabra de Dios.* (Ezequiel XXXVII. 4.)—(Lo proporcionó el Sr. D. Dámaso Sánchez, ayudado por el barrio del Cordero.)

Personajes y sus representantes: A "Ezequiel" lo representó la niña María Díaz.

21.º Cuadro.—*José interpreta los sueños de Faraón.*—(Su autora, la Sra. D.ª Aurelia Cortina de Villanueva.)

Personajes y sus representantes: A "Faraón" lo representó la niña Concepción Hermosillo. A "José", la niña Amelia Arias. A un "Guererro", el niño Manuel

Contreras. A un Paje, la niña María Bañuelos. Y a un Adivino, la niña Jesús Contreras.
22.º Cuadro.—*Los Hebreos cautivos llorando su prisión en orillas del río de Babilonia.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Florencio Nájara, auxiliado por el barrio de San Juan.)

Personajes y sus representantes: A Tres Hebreos que con ademán triste pulsan sus diras los representan las niñas Josefita López y Jesús Vázquez y el niño Amador Murguía. Y a Tres Sirios que se burlan de los cautivos, la niña Jesús García y los niños Leopoldo Nájara y Vicente Radillo.

23.º Cuadro.—*Los Hebreos reedificando los muros de Jerusalem.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Felipe Martínez ayudándole el barrio del Pirul.)

Personajes y sus representantes: Al Maestro de la obra lo representó el niño Odilon García. A Un canchero, la niña Pilar Preciado. A Un obrero llevando la mezcla, el niño Celso María. A Dos Obreros que van cargando una piedra, los niños Tomás Parra y José Gómez. A Un Obrero que recibe material, el niño José María Verduzco. A Un Batidor de mezcla, el niño Marcos Aguayo. A Dos Obreros que dan vuelta al cilindro donde se enrollan dos calabrotos del tiro, los niños José Morales y Vidal León. A Dos Soldados que están en una fortaleza, uno con lanza y trompeta y otro con ballesta y aljaba, los niños Pascual Dávalos y Nicolás Aréchiga.

24.º Cuadro.—*Castigo de la mujer de Loth.*—(Su autora, la Srita. Rainona Villalvazo.)

Personajes y sus representantes: A Loth lo representó la niña Concepción Villalvazo. A las dos Hijas de Loth, las niñas María Méndez de León y Luisa López. Y a los Dos Angeles, las niñas Isabel Ochoa y Clemencia Méndez de León.

25.º Cuadro.—*El sacrificio de Abraham.*—(Su autora, la Srita. María Trinidad Manzano.)

Personajes y sus representantes: A Abraham, el niño

representó la niña Concepción Rojas. A Isaac, la niña Elena Rojas. Y a Un Angel, la niña Refugio Rodríguez.

26.º cuadro.—*Samuel consagrando á Saul.*—(Su autora, la Sra. D.ª Leonarda Silva de Castillo.)

Personajes y sus representantes: A Samuel, lo representó la niña Francisca Chávez. A Saul, la niña Dolores Cobian. Y a un Criado de Samuel, la niña María Topete.

27.º cuadro.—*La Apoteosis de Señor San José.*—(Este gran cuadro se debió á los Sres. Mayordomos; y, según ya anotamos, concibió la idea de él y dirigió su ejecución el Sr. Canónigo Silva, ayudándole el Señor Presb. Silva, Vicario de San Sebastián, y el sacristán de la Parroquia, D. Gorgonio Vazquez.) Además,

Los catorce Angeles distribuidos en el Trono Josefino:

fueron proporcionados por varias personas, del modo siguiente:

La niña Sara Esqueda.	Por la Srita. Angela Ochoa.
" " Josefita Bañuelos, ...	" " Srita. Josefa Urzúa.
" " Josefa Nifón.	Sra. D.ª Micaela Ochoa de Urzúa.
" " María Pérez.	Sra. D.ª Altagracia López de Ochoa.
" " Merced Arreola.	Srita. Margarita Arreola.
" " Jesús del Toro.	Sra. D.ª Albina Mendoza de Toro.
" " María Vizcaino.	Srita. Francisca Vizcaino.
" " Dolores Camberos.	Srita. Francisca Aviña.
" " Rosa Arias.	Srita. Mónica Arias.
" " Elena Valencia.	Sra. D.ª Elena Sanchez de Valencia.
" " Elvira Ochoa.	Sra. D.ª Jesús Reyes de Ochoa.
" " María Barragán.	Sra. D.ª Mariana Velasco de Vergara.
" " Emilia Velasco.	Sr. D. Teodoro Quiñones.
" " María Chávez.	Sr. D. José Gómez y la Sra. D.ª María Espinosa.

Tales fueron las personas, mayores y los niños y niñas que obsequiaron al Santísimo Patriarca Señor San José, tomando en esos 27 cuadros de la gran procesión la parte que asignada queda. ¡Qué grato será, principalmente á los niños, cuando se encuentren en edad menos risueña y feliz que en la que ahora se encuentran, recordar, si llegan á leer estas páginas, los detalles de ese grandioso espectáculo josefino y el papel que en él desempeñaron con tanto júbilo y con satisfacción tan inocente.

La una y media de la tarde sería cuando la procesión terminó, en medio de un gentío inmenso, como quizá nunca se había visto en Zapotlán. Efectivamente, fuera de los habitantes de la población, de los cuales, poquísimos han de haberse quedado sin ver el desfile de los cuadros, calculábase, ha que el número de forasteros que, no obstante la lluvia y el pésimo estado en que por ella se pusieron los caminos, arribaron á la ciudad, atraídos principalmente por la fama de la exhibición de pasajes bíblicos, fué lo menos de 20 mil, muchos de los cuales hicieron el viaje, no ya de los pueblos y haciendas que están cerca y que por ese tiempo y con ese motivo se quedan vacíos ordinariamente, sino de lejanas tierras y aun de la capital de la República. Así es que se veía un

Mar de gente á la hora de la procesion;

mar agitado que formaba ondas de cabezas humanas, constantemente, por las calles de Cristóbal Colón y de San Antonio y en las de la vasta Plaza de Armas, en todas las cuales, además, llenaba las puertas y ventanas y las aceras de todas las casas, formando largos estrados, la crema de las familias de la ciudad y de fuera que tenían amistad con los moradores de esos puntos de observación, convertidos en salones donde el lujo, la elegancia y la hermosura se habían dado cita. Creemos que, tal vez no muy tarde, cuando las cintas de hierro por donde la locomotora pasa silbando y conduciendo lujosos trenes, cricen el bellissimo paisaje de la fértil mesa de las sierras de Tapalpa, y de "El Tigre," sobre la cual se encuentra Zapotlán, de todos los rumbos de la República, y aun de otras naciones americanas del sur y del norte, afluirán en trenes de recreo á la cabecera del 9.º Cantón de Jalisco numerosos grupos de excursionistas, á ver la gran fiesta josefina, que, sin variar en su hermoso ideal, irá creciendo en esplendor y cultura, en armonía con los recursos y magnificencias que sobre ella derramen el ángel de la civilización y la cruzada santa de un progreso verdadero, del progreso cristiano.

Un solemne y estruendoso repique á vuelo en la Parroquia, ya se entiendo que con su respectivo acompañamiento de salvas de bombas y coheteros, fué la señal de que la procesión había concluido. Y apenas esto sucedió; y apenas las insignias tuvieron lugar de retirarse y de ponerse á salvo del temporal, cuando una lluvia copiosísima, que no parece sino que, amenazadora constantemente desde las primeras horas de la mañana, solo esperaba, para descargarse, la conclusión de la ceremonia, cayó torrencial durante cinco horas, y hasta llegó á inspirar algún temor, debido á la aparición de una grande, negra y pavorosa nube que se extendió por sobre la ciudad. Tocaron rogativa las campanas de la Parroquia; púsose en oración la gente, y disipada la nube, y terminado el aguacero, la calma se restableció.

Es costumbre en Zapotlán que, pasada la procesión ó el último acto de la gran solemnidad de Octubre, se haga luego una Rifa en la Notaría de la Parroquia, para que la suerte designe á la persona que en el año siguiente ha de encargarse de la función. Hízose así en el año de que tratamos, y celebrado el sorteo bajo la presidencia del Sr. Cura y asistiendo apiñado concurso, la suerte, ó mejor dicho, Señor San José, determinó que, entre los principales y numerosos vecinos que figuraron en la Rifa susodicha, fuese designado

El Sr. D. Antonio Aviña, Mayordomo de la función para 1891.

Los bronces de la Parroquia pregonaron unisonos con un repique á vuelo, seguido de salvas de cohetería y bombas, que la gran solemnidad josefina ya contaba con jefe para el año que seguía. La buena nueva se divulgó en el acto; los mensajeros llevaron á toda prisa los papeles, las credenciales del providencial sufragio, al Sr. Aviña, recibiendo de él, según la vieja costumbre, las albricias; los Mayordomos cesantes pasaron á la casa del sucesor á felicitarlo, celebrando la elección con alegres descargas de cohetería y concluyendo con esto para ellos oficialmente el cargo.

El nuevo Mayordomo acogió la feliz noticia con placer y tranquilidad y obsequió á sus predecesores inmediatos y á sus amigos con generosos vinos, brindando aquel por los jefes cesantes de la solemnidad josefina, y estos por su sucesor.

Creemos que en el año de 1891 la gran fiesta zapotliense iba á estar espléndida. El gusto con que el Sr. Aviña recibió el nombramiento citadó, y lo bien que desempeñó ese mismo car-

go en 1878, así lo hacían esperar confiadamente. Pero ¡ay! la trágica muerte de que fué víctima el Sr. Aviña, pocos meses después, todo lo descompuso!... Dios haya compadecido del alma del finado!

Mas no había concluido todavía del todo la tarea de los Sres. Mayordomos Silva y Preciado. Faltaban aún los solemnes Maitines de Señor San José; faltaban también los fuegos artificiales de las fiestas del Rosario y del Santo Patriarca, fuegos y Maitines cuyo verificativo se había estorbado por las lluvias; y faltaba igualmente, algo magnífico y egregio que no había entrado en el Programa de la solemnidad y que fué resultado gratisimo de las circunstancias.

Efectivamente: la desastrosa lluvia del mes, la catástrofe inminente que á Zapotlán puso á las orillas de una ruina segura y espantosa de que lo salvó la poderosísima intercesión de su Excelso Patrono, avivó de una manera notabilísima la piedad y reformó las costumbres.—Así Dios convierte, para los que ama, los males en bienes! El orden físico es para el orden moral; y, en el régimen de la Providencia Divina, el mundo de la naturaleza está subordinado al de la gracia. Y todo se encadena y se armoniza maravillosamente en el plan divino, del cual casi siempre complácese el Eterno, para consuelo de los mortales, en levantar una punta del velo misterioso que lo cubre.—Así, pues, el trastorno que sufrió con el chubasco la gran solemnidad josefina de Zapotlán, solo fué un trastorno parcial y relativo que vino, en cambio, á reformar el Programa de la festividad, acrecentándola y mejorándola bajo el aspecto religioso y moral. Sí, desde las horas del peligro, las conciencias, las almas, diéronse á sí mismas una escrutadora mirada, y volviéronse á Dios, en lo general; porque nunca se acuerdan tanto del Omnipotente los humanos, como cuando la tribulación pesa sobre ellos! Y muchísimas gentes preparáronse para acercarse al Tribunal Santo de la Penitencia. Y otras, por lo menos, dieron treguas al pecado y se entregaron con recogimiento á las prácticas religiosas. Y á bastantes que apenas, y á veces ni apenas, cumplían con el precepto de la Misa en los días festivos, vióseles llenar los templos en los días de trabajo, asistiendo al Augusto Sacrificio de la Redención y á otras ceremonias del culto católico. Y en su mayor parte se evitaron las bacanales y orgías y demás desórdenes de costumbre en las fiestas profanas que en Octubre se verifican en la ciudad y que tienen por alma la bárbara diversión de los toros y los juegos de azar. Y por último, se improvisó una espléndida y

Suntuosa función de acción de gracias á Señor San José,

por haber librado á Zapotlán del cataclismo de que estuvo á punto de ser víctima.

El alma de esa inesperada función josefina fué la benemérita Sociedad Católica de S. Vicente de Paul, encabezada por su digna Presidenta la incansable Srita Concepción Ochoa Parra, quien muy pronto colectó la suma necesaria para los gastos de la solemnidad y arregló, dirigida y auxiliada por el Sr. Cura de la Feligresía y por los Sres. Mayordomos Silva y Preciado, la forma con que la fiesta debía celebrarse. Todas las personas al efecto solicitadas prestáronse con la mejor voluntad, y el proyecto de esa nueva manifestación de Zapotlán á su queridísimo Patrono quedó redondeado. Designáronse los dos primeros días hábiles, que fueron el martes y el miércoles 28 y 29 de Octubre, para la indicada ceremonia, en la cual, invitado para ese fin, ocuparía la cátedra sagrada el Sr. Canónigo Silva, se ejecutaría por la orquesta la inspirada misa de Valle, la misma que había servido para la función del Sagrado Corazón y se agregarían á esta misa las Maitines de Señor San José, que estaban pendientes, y los fuegos artificiales dedicados á éste objeto, cantándose de consiguiente aquellos y quemándose estos la noche de la víspera; y túvose, por fin, la muy oportuna y feliz idea concebida por la ya citada inteligente Srita Ochoa Parra, de que la veneranda imagen de Señor San José fuese colocada en el propio Trono en que salió en la procesión, modificado convenientemente y situado entre el templo y el arco que da paso á la Capilla de la Purísima, y de que en las gradas del gran solio josefino y al rededor del altar y con vista hácia él, se distribuyesen los Angeles que habían figurado en la Apoteosis del Santo Patriarca.

El templo quedó listo y soberbio con sus nuevos adornos, habiendo entendido en la compostura la Srita Concepción Ochoa Parra y el Sr. D. Gregorio Vasquez; y como hubiese estado magnífica y espléndida, cual se quería, la noche del martes señalado, en ella celebráronse los

Maitines de Sr. San José.

El espectáculo que Zapotlán entero presentaba en esa noche era encantador, bellissimo.—En el interior el templo parroquial, lleno de las armonías de la orquesta, se veía como una sola flama de oro reflejándose, á manera de en un bosque de plata, en la tupida ornamentación de las argentadas hojas y racimos de vid. No hubo más luces porque no era posible allí colocarlas en nú-

mero mayor sin perjuicio de la estética y sin desvirtuar el artístico ideal que traducían los múltiples y variados pabellones y otras graciosas figuras formadas por innumerables bujías que pendían de hilos de lámparas y del cornisamento y que hermoscaban los grandes cirios primorosamente escamados que centelleaban en los altares.—En el exterior, la iglesia del Sagrado Corazón y la que á Sr. San José constrúyese actualmente, levantándose como gigantes entre el caserío de la población, iluminadas profusamente con ardientes mecheros, de lejos parecían gigantescas luminarias de caprichosas formas, ó ígneas constelaciones de un cielo de fuego. Y además, todas las calles de la ciudad, alumbradas por los millares y millares de farolillos de que antes hablamos ó por los grandes focos de intensa luz que despedían los manojos del resinoso y humeante ocote, focos de los cuales, hasta en la cima de la montaña oriental, divisábase alumbrar, cual astro, uno que los campesinos de aquel rumbo siempre en ese día tienen la devoción de encender, por todas partes recreaban la vista con las mil y mil embelesadoras y lucentes perspectivas que ofrecían. Y arriba de este vistoso cuadro, en la bóveda celeste, con su purísimo azul de zafiro, que no interrumpía la más ligera nubecilla, mostraba todos sus encantos la reina de la noche, en el día siguiente al plenilunio, cortejada por las estrellas cintilantes, y derramando sobre todo el panorama sus plateados esplendores, que daban aspecto misterioso á las enhiestas montañas que rodean el inmenso valle, y sobre todo al majestuoso Nevado, á ese monarca de los montes, cuya eterna cima, cubierta abundantemente de blanquísima nieve, semejava el cándido velo de una virgen ó el casco de bruñida plata de un guerrero.....! ¡Oh montes! vosotros fuisteis mudos testigos de ese embelesador espectáculo, y aplaudisteis y saltasteis de gozo cual corderos, ¡no es verdad? al ver esa glorificación de Zapotlán á su Santo Patrono, al Padre Nutricio de vuestro Hacedor!.... Oh Nevado sublime, atalaya y centinela siempre antiguo y siempre nuevo de Zapotlán! Tú que has presenciado las glorias todas como las amarguras de la ciudad josefina, oíste esa noche sus votos, sus plegarias y suspiros, y los recogiste, y de tus remontadas cumbres los pasaste á los ángeles más elevados para que los ofrecieran por mano de José al Altísimo!... ¡En el día de la justicia; monte sacro! tú darás fé de esa manifestación de mi pueblo á su Protector, de esa apoteosis del Santísimo Obrero de Nazareth!.....

Prosigamos.

En estos Maitines del Santo Patriarca, hizo de Preste el Sr.

Canónigo Silva, oficiando como Diácono y Subdiácono los Sres. Presbs. y Vicarios Quintero y Larios.

La orquesta, llevando la batuta el Maestro D. Miguel Gonzalez, desempeñó perfectamente su cometido, habiéndose ejecutado la magnífica pieza que para esta Hora Canónica sirve anualmente el 18 de Marzo en la Catedral de Guadalajara y que se debe á la inspiración y al genio del compositor mexicano D. José Antonio Gomez.

La concurrencia ya se entiende que no pudo ser más numerosa. Concluidos los Maitines, de lo cual fué signo un repique á vuelo y una tupida, una excepcional y atronadora salva de cohetes y bombas, á continuación siguió el paseo de los farolitos de que en esa noche sí gozó la gente á todas sus anchas, y á la hora conveniente se quemaron los fuegos artificiales, de que hablaremos después.

El día siguiente, 29 de Octubre, amaneció esplendoroso, derramando el astro rey sin obstáculo de ningún género sus ráfagas de oro sobre todos los puntos del horizonte y convirtiendo en bruñida y reluciente plata la erguida cabeza del Nevado, cubierto con inmenso y espeso velo de purísima alba nieve. La mañana estuvo pues como se necesitaba; y á las nueve de la misma, ya el templo parroquial con sus inmediaciones rebosaba de gente, y daba principio la solemnidad improvisada, previos los repiques y alegres detonaciones de costumbre.

La iglesia del S. Corazón, en esa fiesta de acción de gracias,

estaba elegantísima, primorosa, con la [nueva y con la antigua compostura, combinadas admirablemente; y en el Trono de Señor San José y al rededor del Altar Mayor, veíanse primorosos, ya de pié, ya de rodillas, con las manos juntas ante el pecho y el rostro inclinado, en actitud de súplica, once ángeles de la tierra, once ángeles vivos, de carne y hueso, espléndidamente vestidos *ad hoc*, siete de los cuales acompañaban á Señor San José en su Trono, y cuatro rodeaban á respetuosa distancia el Trono del Santísimo, al rededor del templete, etc. Estos ángeles y las personas que los suministraron fueron como sigue:

DE BIBLIOTECAS

	A la niña Sara Esqueda...	Las Sritas. Dolores y María Esqueda, sus hermanas.
	" " " Josefa Bañuelos...	la Srita. Josefa Urzúa.
	" " " Josefa Niño...	" Sra. D. ^a Micaela Ochoa de Urzúa.
Con Señor San José.	" " " María Perez...	" Sra. D. ^a Altagracia López de Ochoa.
	" " " Mercedes Arreola "	Srita. Margarita Arreola.
	" " " Elvira Ochoa...	" Sra. D. ^a Jesús Reyes de Ochoa.
	" " " Emilia Velasco...	el Sr. D. Teodoro Quiñones.
	A la niña Elena Valencia...	la Sara. 1. ^a Elena Sanchez de Valencia.
Al rededor del Altar Mayor	" " " Amparo Arias...	" Srita. Adela Chavez.
	" " " Pilar Chavez...	" " " "
	" " " Dolores Camberos	" " " Francisca Aviña.

A las nueve de la mañana, previos los repiques y salvas de costumbre en las mayores solemnidades, comenzó con exposición del Santísimo Sacramento,

La suntuosa Misa de acción de gracias,

oficiando en ella el Sr. Presb. D. Porfirio Díaz González, Profesor del Seminario zapotlense, á quien acompañaron como Diácono y Subdiácono, respectivamente, los Sres. Presbs. Quintero y Larios, y estando presente el Illmo. Sr. Díaz, asistido por los Sres. Presbs. D. Bernardino Amaya y D. Francisco Macías, Capellanes de las iglesias de la Merced y del Sagrado Corazón de María.

La concurrencia fué numerosísima, como en los días anteriores, y el número de eclesiásticos, figurando entre ellos los tres Capitulares con su traje de gala, ó sea con el mismo que en las otras festividades ya descritas.

El servicio musical del coro estuvo excelente, habiéndose ejecutado por la misma orquesta ya dicha, todavía llevando la batuta el maestro D. Miguel González, la magnífica misa de Valle, la misma que, según ya indicamos, sirvió para la función del 20, dedicada al Sagrado Corazón.

La cera (elegantemente escamada en su mayor parte) que se dedicó á esta solemnidad, importó una suma de sesenta pesos y la proporcionó el Sr. D. Cirilo Preciado.

Y por fin, durante la solemnidad, los Angeles que rodeaban el Altar Mayor, estuvieron impregnando de aromáticas esencias el recinto sagrado, rociando el pavimento, por medio de lu-

josos pomos, con los perfumes franceses de moda, llamados extractos de *Muguet*, *Eliotropo blanco*, *Rosa blanca* y *Violeta*, y esencia de *Lirio de los Valles* y de *Aubepine* (Escaramujo) blanco.

Concluido el Evangelio, el auditorio se recogió profundamente, como lo hace allí siempre, para no perder palabra del oportunísimo y elocuente

Sermón del Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva,

quien, sentando como texto de su oración, aquellas palabras del Libro 2.º de los Paralipómenos: "Oí tu oración, y elegí este lugar para mí como casa de sacrificio. Si yo cerrare el cielo, y no cayere la lluvia, y mandare y ordenare á la langosta devorar la tierra, y enviare la peste contra mi pueblo: más convertido mi pueblo, sobre los cuales ha sido invocado mi nombre, me rogare, y buscare mi semblante, é hiciere penitencia de sus caminos pésimos: también yo lo escucharé del cielo, y seré propicio con respecto á los pecados de ellos y sanaré la tierra de ellos. Mis ojos igualmente estarán abiertos, y atentos mis oídos á la oración de aquel que en este lugar orare;" expuso el sentido literal del pasaje sagrado, y haciendo luego de él una aplicación al caso, es decir, al desastre reciente que estuvo á punto de acabar con Zapotlán y del cual fué librado el pueblo por la intervención de su queridísimo Patrono Señor San José, con aquella elevación de ideas, con aquella profundidad filosófica y teológica á la vez, y con aquella valentía de imágenes y esplendidez de lenguaje que caracteriza su predicación y que ha hecho del Sr. Lectoral de hoy el orador favorito de la culta sociedad tapatía, vino á poner los puntos sobre las íes, permítasenos la frase, con respecto á la catástrofe que amenazó á la población, explicando á la luz de la fé, la filosofía, la razón de ser del acontecimiento, vindicando á la Providencia contra las apreciaciones insensatas y aun blasfematorias de algunos, y patentizando la eficacia sobrenatural de la oración colectiva y pública de los pueblos en las grandes calamidades y el amor y protección especialísima y visible con que Señor San José, con su valimiento, con su poder inmenso delante del Omnipotente, ha favorecido siempre y favoreció últimamente á Zapotlán, su pueblo mimado. Y baste con esto para el sermón del Sr. Silva.

Con la función de este día terminaron los actos religiosos (1) de la gran solemnidad josefina; y solo faltaba, de lo que en el pro-

(1) Por olvido se nos había pasado hacer mérito de un "Himno á Sr. S. José, (letra del Sr. Lic. Galindo Torres), que, durante el día de la principal función del Santo, fué repetidas veces ejecutado por la orquesta. Conste.

grama de la misma entró como expansión ordinaria, que se quemaran

Los restantes fuegos artificiales

que, por el mal temporal, habían aún quedado intactos.

El pirotécnico espectáculo, si generalmente en los pueblos todos de la República goza de gran popularidad, en Zapotlán la tiene desde tiempos muy antiguos y ha formado parte necesaria, en la víspera de la función, de la espléndida fiesta de Octubre, invirtiéndose en la atrayente diversión sumas no pequeñas que la han dado notable fama.

Pues bien: cuatro fueron los espectáculos de este género que se prepararon de antemano para en 1890 acrecer la citada solemnidad. El primero tuvo su verificativo el día en que se hizo la función principal, ó sea el 24, en la Plaza de Armas, y de él ya hablamos oportunamente. El segundo, que fué el principal, presenciado una ingente multitud, el 29, y se compuso de varios castillos colocados á lo largo del costado norte de la misma Plaza, y que, al funcionar la pólvora, figuraron el acto de una batalla naval. Vió el tercero igualmente una muchedumbre inmensa desde la mencionada Plaza, el 1.º de Noviembre, situados los diferentes aparatos pirotécnicos que la constituyeron, arriba del gran templo josefino que se está edificando. Y por último, el dos de Noviembre, la población casi toda se apiñaba en la plazuela de la casa del Sr. D. Cirilo Preciado y en las cinco calles que en ella desembocan, para contemplar el cuarto y último de esos espectáculos.

Los primeros de los mencionados fuegos artificiales dedicáronse á la función del Sagrado Corazón de Jesús; los segundos, á la de Señor San José; los terceros, á la del Rosario; y los cuartos, á la visita que las imágenes de José y María, según la costumbre, hicieron, después de la procesion, á la morada del Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado. Y este mismo Sr. fué quien proporcionó de su peculio estos popularísimos espectáculos, con excepción del consagrado á la fiesta del Rosario, que lo costó el Sr. Dr. D. Eustaquio Mendoza.

Las cuatro pirotécnicas obras en cuestión fueron de hermosas y variadas luces de Bengala, presentando combinaciones caprichosas de mucha vista y de grande efecto, que omitimos describir por no extender más esta ya bastante larga reseña y que pusieron de relieve la habilidad consumada y el notable esmero con que desempeñaron su cometido los reputados maestros en Pirotecnia que de Zapotlán y de Tuxpan se encargaron de esos trabajos. Pero las mejores calificaciones del pú-

blico recayeron sobre los segundos y terceros de los repetidos fuegos.

Por costumbre antiquísima en Zapotlán, quemado el castillo de la gran fiesta josefina, síguese incontinenti por toda la ciudad una tupida salva, un largo y nutrido fuego de cohetería, bombas, etc., que á la vez que llena de regocijo á la población, hace ver el cielo tachonado incesantemente de chispas ígneas, de luminosos globos y de resplandores vivísimos que aparecen y desaparecen como por encanto en el espacio, ya de este ya del otro color, acompañados de estampidos y detonaciones varias, que hendiendo la atmósfera semejan ruda batalla en las alturas y proclaman la soberanía universal y absoluta del Hijo Legal de José, del Dios de los Ejércitos y triunfador de las infernales huestes y de toda adversa dominación que se levanta contra su voluntad santísima. Ya se colegirá, por tanto, que la salva de que se trata, correspondió, por sus millares y millares de truenos y de luces, la noche de los fuegos del Santo Patrono, á la magnificencia de la solemnidad y á los triunfos restantes logrados en esos días por la Pirotecnia.

Con las dichas últimas diversiones pirotécnicas vinieron á concluir, así prolongada la josefina solemnidad hasta principios de Noviembre, las manifestaciones que se determinó la constituyeran. Pero entretanto algo extraordinario se había ideado en los postreros de los citados días, algo que brotaba de la fuente purísima de una gratitud entusiasta y en lo cual habían de salir á la palestra, con los arréos de su hermosura, las Bellas Artes. Y ese algo ideado y arreglado por una de las más benéficas asociaciones que el Sr. Lectoral Silva creó siendo Cura de Zapotlán, consistió en una lucida

Velada literario-musical celebrada por la Sociedad Católica Jesús, María y José,

para honrar á los Sres. Canónigos Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva y Dr. D. José Homobono Anaya y también (aunque sin mérito alguno, pero agradeciéndolo él debidamente) al que esto escribe, por la participación que tomamos en la fiesta del Santísimo Patriarca.

El acto se verificó en la casa del Sr. D. Rafael Arias, en el salón principal, con elegancia y gusto adornado é iluminado al efecto, dando principio á las 7 de la noche del 31 de Octubre, y concluyendo á las 10; y para él, mediante lujosas esquelas impresas, invitóse á la crenca de las familias; firmando el convite, á nombre de la referida asociación, sus distinguidos miembros los Sres. Cura de Zapotlán Lic. D. Juan J. Caldera, Lic.

D. Jesús Jiménez, Facultativo D. Daniel Nations, D. Agapito Sánchez, D. Salvador Silva, D. Tranquilino Villalvazo y D. José María Uribe. El Programa de este hermoso festival se cumplió perfectamente y al pie de la letra, en medio de una muy escogida y numerosa concurrencia, presidida por el Illmo. Sr. D. Francisco Díaz, y contuvo los siguientes puntos:

- 1º Obertura *Ihen Madchen Kem man*, ejecutada por un quinteto.—*Suppe*.
- 2º Alocución del joven José María Valencia.
- 3º Cavatina de *Hernani*, cantada por la Srita. Rafaela Tirado y acompañada por la Srita. Elvira Suárez.—*Verdi*.
- 4º Poesía por la Srita. Balbina González.
- 5º *I Masnadieri*. Fantasía á cuatro manos, ejecutada por la Sra. D^{ca} Zenaida Magaña de Vergara y la Srita. Elvira Suárez.—*Billema*.

Intermedio de quince minutos.

- 6º Cuarteto concertante sobre motivos de la ópera *Linda de Chamounix*.—*Wagner*.
- 7º Alocución por el niño Publio Zepeda.
- 8º *Merce dilette amice. I Vespri Siciliani*, cantada por la Srita. Rafaela Tirado y acompañada por la Srita. Elvira Suárez.—
- 9º Poesía por el Sr. Lic. D. Francisco Galindo Torres.
- 10º Duo concertante para piano y violín, ejecutado por la Srita. María Villalvazo y el Sr. D. Sabás García.—*Ch. de Berist*.
- 11º *Invitación al vals*. Rondó para piano, ejecutado por la Srita. Elvira Suárez.
- 12º Cuarteto concertante. Sobre motivos de la Opera *Barbier de Seville*.—*Wagner*.

Al autor de estas líneas no le fué posible, por causas independientes de su voluntad, concurrir á esa lucida exhibición literaria y musical, de cuyo desempeño magnífico, según queda expresado, tuvo noticias fidedignas; pero, en lo que respecta á la parte del divino arte, después, debido á la bondad y dignación de las personas á quienes fué encomendada la ejecución de las piezas referidas, cupole el gusto de oír la reproducción de éstas con usura aumentada con otras muchas, disfrutando así de dos *quasi* veladas musicales, una verificada en la casa del muy estimable Sr. D. Tranquilino Villalvazo, y otra en el domicilio de la muy fina Sra. D^{ca} Jesús Arredondo de Magaña.

En la primera de esas dos veladas tomaron parte las excelentes pianistas Guadalupe y María Villalvazo y el hábil violinista Sr. D. Sabás García, y pulsó también una que otra vez

el instrumento de Paganini y de Sarasate el aventajado joven Felipe Villalvazo; y en la segunda, mostraron su destreza y grandes conocimientos, en el generoso instrumento de Litz, Elvira Suárez y Zenaida Magaña; y Rafaela Tirado, en el canto.

Quien juzgara á Zapotlán, bajo el aspecto del divino arte, por sus dos últimas desconcertadas músicas de aliento, que faltas de estímulo y de quehacer, hácenlo bastante mal, buen chasco se llevaría. No, allí no carece de fervientes adoradores la diosa de la armonía. Viven allí artistas de mérito, que pueden lucir en la capital del Estado; y en el eximio grupo que forman, descuella de una manera honrosísima la pléyade fulgente de pianistas que educó el malogrado Arnulfo Cárdenas, cuyas aventajadísimas discípulas Guadalupe y María Villalvazo y Elvira Suárez (á la fecha, profesora de piano en Guadalajara) tocan admirablemente y conocen los secretos de la música moderna, siéndoles familiares las obras de las escuelas clásicas del día.

Riciban mi cordial gratitud las personas que regalaron mis oídos con las dos magníficas audiciones á que me refiero.

Como se ha visto por todo lo que precede, las diferentes manifestaciones habidas en la fiesta josefina de Octubre de 1890, fueron enlazándose, brotando unas del programa ya fijado, y de las circunstancias las otras, formando todas imponente y admirable conjunto, animado de un solo espíritu, y alumbrado por un solo ideal. Todo lo referido hasta aquí fué solemne, público. Y sólo me resta, para concluir mi tarea, decir dos palabras aunque sea, de la otra manifestación, entre pública y privada, que debe ocupar el postrer lugar en esa gran serie.

Como desde que el mundo es mundo, á los grandes festejos han hecho siempre coro los banquetes, de tal manera que casi tan solamente por abstracción se concibe una gran solemnidad popular sin su correspondiente sección de manteles largos, tenía que haberlos, y de hecho los hubo, en la gran fiesta josefina de Zapotlán. En efecto, además del *Refresco*, ya descrito, del *Reparto de Décimas*, el que habla concurrió á

Dos banquetes

que se verificaron, el primero el 27 de Octubre, día siguiente al de la procesión, en la casa del Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado; y el segundo en el domicilio del Sr. D. Prisciliano López, hijo político y brazo derecho, por decirlo así, del Sr. Preciado en las tareas todas relativas á la gran solemnidad.

Al primero de esos festines asistieron los Sres. Eclesiásticos

residentes en la ciudad (no habiéndolo hecho igualmente el Illmo. Sr. Díaz, por causa de enfermedad), las familias de los Sres. Mayordomos y otras ligadas con ambos por estrecha amistad. Reinó la mayor cordialidad entre los comensales, y al fin del servicio, tomó la palabra el Sr. Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya, comisionado al efecto por el respetable anfitrión Sr. Preciado, para dar á su nombre las gracias á la concurrencia por haber obsequiado su invitación, y á continuación habló el Sr. Lectoral Dr. Silva, manifestando su acendrado reconocimiento á su colega en Mayordomía y á cuantas personas colaboraron en la solemnidad josefina de 1890, y atribuyendo la grandiosidad que revistió en aquel año, primeramente á Sr. San José, que así lo quiso; y después á la fé y entusiasmo con que todas las clases de la sociedad se prestaron á dar todo el lucimiento posible á la fiesta.

Más reducido en cuanto á la concurrencia, y de mayor intimidad, fué el segundo de los referidos banquetes, asistiendo á él tan solamente la familia del Sr. Silva, la del anfitrión y la de su hermano político el Sr. D. Salvador Ochoa Ríos, y otras pocas personas. Una buena orquesta ejecutó durante la mesa magníficas piezas, que vinieron á dar mayor animación y realce á la grata fiesta de familia.

Entretanto el gran concurso de forasteros á quienes atrajo á Zapotlán su afamada solemnidad josefina, comenzó á disolverse, pasada apenas la procesión, volviendo cada cual á sus tareas ordinarias. El Illmo. Sr. Díaz, que por la grande amistad que profesaba al Sr. Canónigo Silva y el júbilo que le causaba la devoción de Zapotlán á su Patrono tan querido, no vaciló en hacer penoso viaje para officiar de pontifical en la función del Santo Patriarca, después de haber conferido el Sacramento de la Confirmación á innumerables personas y recibido mil muestras de simpatía de todas las clases sociales, tornó igualmente á sus trabajos de apóstol entre sus diocesanos. El 4 de Noviembre fué el señalado para es-

Vuelta del Illmo. Sr. Obispo de Colima á su Diócesis;

y ese día, en efecto, salió S. S. Illma. en un carruaje, acompañándolo en él hasta cerca de la Puerta de Huexcalapa los Sres. Dres. D. Atenógenes y D. Luis Silva y el que habla y siguiéndolo en otros carruajes y á caballo una comitiva compuesta de varios señores. Allí, junto á la grande abra que el siniestro del 21 de Octubre por la tarde causó y que estuvimos examinando, dimos la despedida al esclarecido Príncipe de la Iglesia y ami-

go excelente. ¿Y quién ¡ay! había de creer entonces que aquel adiós iba á ser hasta la eternidad para el autor de estas líneas? ¿Quién había de pensar que el ángel de la destrucción iba á segar tan pronto aquella vida tan útil y tan santa y edificante? ¿Quién, al ver la rotunda complexión y lozanía del Prelado había de imaginarse que solamente le quedaban cinco meses y diez días (1) de su interesantísima existencia? ¡Ah! ¡Cuán lejos estaba entonces el Sr. Lectoral Silva de pensar que él era el designado por Dios para administrar dentro de poco al V. Pastor de la Gr. y Colimense los últimos auxilios de la Religión y recoger el postrer suspiro de su ilustre amigo! ¡Y qué distantes, por último nos encontrábamos los tres en aquellos momentos de sospechar ni siquiera que los dos Capitulares teníamos que hallarnos en nuestra Catedral Metropolitana, vela en mano y con los arreos de duelo, bajo el templete del catafalco donde el cadáver del Obispo yacía, y donde aquella alma santa recibía, de su Obispo de ordenación y consagración, del Illmo. Sr. Loza, con el último fúnebre cantar, la postrera absolución... ¡Ay! con razón decía suspirando Job que la vida es cual hoja que el viento arrebató, y como sombra que huye... Descanse en paz el ilustre finado; y que José, el Santísimo Esposo de María y Padre Estimativo de Jesús, á quien S. S. Illma. con tanto placer honró en su gran solemnidad zapotlense de 1890, le pague en el cielo esa honra y derrame sobre su huérfana Grey toda suerte de bendiciones, y entre ellas, como principalísima, la de poner término pronto á su horfandad tristísima y darla un nuevo Pastor según el corazón del Altísimo...

Fin de esta reseña.

Hemos concluido.

Con una triste y fúnebre nota (Dios lo quiso!) tócanos finalizar nuestra tarea.....

Así son las cosas de este mundo! La alegría mézclase á cada paso con el llanto; y en el psalterio de la vida frecuentemente á los arpegios del júbilo hacen muy bien segunda voz los gemebundos acentos del dolor!.....

Con la partida del V. Príncipe de la Iglesia de Colima y con la del Sr. Mayordomo Silva y su familia, terminó el movimiento inusitado que en Zapotlán causó la gran fiesta josefina, quedando únicamente el recuerdo gratisimo de tantas maravillas

(1) El Illmo. Sr. Díaz, como es sabido, murió el 14 de Abril en la Hacienda de San Isidro, viniendo para Guadalajara en busca de salud.

que, como flores hermosísimas y ópimos frutos, produjo en ese año el árbol fecundo de la catolicidad y piedad zapotlenses, y la esperanza de que en adelante la ciudad de José, haciendo alto en esa etapa de su viaje de gloria, en esa gran fiesta de 1890, para dar una vista á su pasado entero y de él entresacar lo más digno, se trace un programa luminoso de todavía más acendrada y progresiva piedad, que mantenga y fomente sin intermitencias el sacro fuego del amor y devoción á su Patrono Santísimo y logre que bajo tan santa bandera marche por siempre jamás la población á la cumbre de su verdadero engrandecimiento.

Que el cielo así lo disponga!

Que el Santo Patrono, que el Excelso Protector de Zapotlán, así lo alcance del Todopoderoso.

Esta es la aspiración del que habla; y tener alguna participación en su cumplimiento ha sido el fin, el ideal, de su trabajo en el presente escrito.

Guadalajara, Septiembre (1) de 1891.

PREBENDADO DR. RAMON LOPEZ.

(1) Por dificultades que no es del caso referir, concluida esta Reseña en Abril último, sólo se pudo dar á la prensa en el citado Septiembre.

GT4995

.J66

L6

55982

AUTOR

LOPEZ, Ramón.

TITULO

Reseña de la gran fiesta religiosa de Zapotlán. El Grande

FECHA DE VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC

23